

Premisa

En el año 1984-1985 durante los encuentros organizados por los jóvenes sacerdotes, el tema escogido era el de *una primera profundización sobre el Carisma Piamartino*.

Aquí son presentadas para todos los hermanos las reflexiones de los cuatro encuentros presentados por el Superior general en Remedello, Brescia y Maderno. Se trata solamente de algunas anotaciones incompletas.

Los motivos son varios: ante todo porque faltan las reflexiones que los jóvenes sacerdotes presentaban en la exposición de los diferentes temas. Además de eso, lo que presentamos son solo rápidas reflexiones, no siempre organizadas, una primera profundización a un tema que se presenta vasto e iluminador.

Son incompletas, porque faltan otros elementos que forman también parte de nuestro carisma, como “Pietas et Labor”, “Gratitud”, etc. El tiempo no permitió profundizar más.

Este texto puede solo dar indicaciones de una forma más organizada. Por ello se pueden encontrar repeticiones y temas incompletos. Está muy lejos de un tratado sistemático: se comprende, por tanto, la necesidad de profundizar los temas.

También este libro, como el anterior sobre “Los Santos de Padre Piamarta”, desean ser un estímulo para estudios más profundos, además de ser una modesta contribución del “don que el Espíritu Santo dio a su Iglesia” a través de la persona y de la obra de nuestro Venerado Fundador.

Centro de Espiritualidad Piamartina.

Brescia, 25 de Abril 1985.

*Primer encuentro***NUESTRO SEGUIMIENTO****PREMISA**

Es bueno comenzar precisando la finalidad y límites de este primer encuentro. No queremos discutir aquí sobre el seguimiento de Cristo, ni demostrar que Padre Piamarta se puso en el seguimiento de Él, ni tampoco exhortar a seguirlo. Más allá de todo, las reflexiones sobre la vida religiosa después del Concilio consideran central el argumento de Cristo en todas las formas de vida consagrada. Por eso no queremos repetir aquí cosas ya conocidas.

Que Padre Piamarta se haya colocado en el seguimiento de Jesús es obvio, como también debería ser normal que sus hijos se empeñen en el mismo camino.

La pregunta que colocamos y a la cual deseamos responder es la siguiente: *¿Cuál fue el seguimiento de Padre Piamarta?*, y luego, *¿Cuál es nuestro seguimiento?*

Cada fundador tiene, de hecho, una manera particular de seguir al Señor: esto es su carisma, su don.

Carisma y don en cuanto proyectan luz sobre un aspecto particular del Misterio de Cristo, hacen intuir también una especial misión a realizar en la Iglesia

Debemos observar que el estudio sobre el seguimiento de Cristo no es ni “un problema jurídico”, ni un exceso de “devocionalismo”, ni un querer huir de los problemas concretos de cada día.

Es, al contrario, esencial para comprender cómo la vida religiosa no nació solamente para ofrecer servicios apostólicos, sino principalmente como escuela de «Dominici servitii» (servicio al Señor), como lugar donde se aprende a servirlo, para después enseñar a los otros aquello que aprendemos.

Antes de ser un lugar donde se hace alguna cosa, la vida religiosa es un movimiento espiritual, es decir, un moverse bajo la acción del Espíritu Santo, para una manera particular de colocarse en el seguimiento de Cristo.

Preguntarnos por nuestro seguimiento es, antes de todo, ver cómo moverse a través del Padre en el seguimiento de Cristo, según la modalidad particular suscitada por el Espíritu en Padre Piamarta.

I. PADRE PIAMARTA, HOMBRE «CONCILIAR Y EVANGÉLICO»

Es muy interesante ver cómo la figura y la acción de Padre Piamarta están fuertemente impregnadas del Evangelio y han anticipado algunas opciones que serán hechas unos 80 años antes del Concilio Vaticano II.

1. HOMBRE «CONCILIAR»

No queremos caer en exageraciones apologéticas. Pero, es una realidad que los concilios fueron preparados por la acción, por las intuiciones y por las reflexiones de grandes hombres, sobre todo, de los santos.

Basta pensar en la acción de un San Cirilo de Alejandría en relación al Concilio de Éfeso y en los grandes santos de la Reforma Católica en el Concilio de Trento.

También con relación al Concilio Vaticano II, existen intuiciones de grandes personalidades cristianas, principalmente de las geniales soluciones de los hombres de Dios, que estimularon después la misma reflexión teológica y profundizaron la sensibilidad eclesial sobre los problemas más urgentes del momento.

El Concilio Vaticano II, en la *Gaudium et Spes*, subrayó algunos aspectos del misterio de salvación. Solo para demostrar un ejemplo:

- La atención de la *totalidad del hombre* y de su salvación: es el hombre todo que debe salvarse, y no solamente el alma;
- La acentuación del carácter también *intramundano* de la salvación: la salvación comienza aquí y ahora;
- La acentuación de la *historicidad*, de la atención al momento histórico de las condiciones concretas, sociales, económicas y políticas.

Es fácil observar como Padre Piamarta intuyó todo esto, aunque no haya tematizado estas realidades con los mismos términos y con la misma realidad. Cuando Padre Piamarta pensaba en salvar a todo el joven en su forma integral, partiendo de sus exigencias del aquí y ahora, viéndolo en el contexto de la nueva sociedad, dando nuevas respuestas a los nuevos tiempos, con un fuerte sentido de las necesidades del momento histórico, él se colocaba en el número de aquellos que anticipaban de hecho y con acciones, las ideas del futuro concilio.

Cuando por ejemplo, se lee en la *Gaudium et Spes*, 34: “*Es la persona del hombre que debemos salvar, es la sociedad humana que debemos edificar. Es el hombre, mas el hombre todo, en la unidad de cuerpo y alma, de corazón y conciencia, de intelecto y de voluntad que será el fundamento de nuestra expo-*

sición”, se puede afirmar que el Concilio tematiza y recupera el programa operativo de Padre Piamarta y de los otros fundadores del 1800 con la variante de que en lugar de “exposiciones”, Piamarta colocó “acciones”. En esto, como en otros aspectos, *Gaudium et Spes* es una reflexión posterior de gran aliento y de gran alcance, de la humilde experiencia de los mejores hijos de la Iglesia, los santos.

2. HOMBRE «EVANGÉLICO»

Se indican aquí rápidamente dos textos del Nuevo Testamento: Hch 1,1 y Mc 3,13-15

- Hch 1,1: Cuando Lucas quiere reunir las actividades de Jesús usa dos verbos: “hizo” y “enseñó”.

- Jesús *hizo*: es la actividad de curar a los enfermos, de servir a los pobres, de la completa solidaridad con los últimos.

- Jesús *enseñó*: anunció el Reino de Dios a partir de las acciones que hacía (“yo expulso los demonios... entonces es que llegó para ustedes el Reino”). Es el programa de Jesús en Cafarnaum manifestado en el célebre pasaje de Lc 4,18-19, donde Jesús se presenta como enviado para “liberar a los prisioneros... y anunciar a los pobres la buena nueva”.

Jesús hizo cosas extraordinarias, los milagros, y a partir de ellos aprovechaba de enseñar y catequizar.

También los Apóstoles “hicieron” y “anunciaron”. *Hicieron* milagros, curaron paralíticos, resucitaron muertos, y sobre todo, iniciaron el milagro de la fraternidad a través del compartir los bienes y ayudar a los pobres. Y *enseñaron* a través del anuncio de Cristo muerto y resucitado, el “misterio escondido por los siglos en Dios”.

Padre Piamarta se colocaba fácilmente en esta presentación global y esencial, del siervo del Señor, porque *hizo* y *enseñó*.

Hizo: es típico de los fundadores no solamente ver los problemas sino dar una respuesta. No tanto para hacer diagnósticos, sino indicar soluciones, tomar iniciativas concretas, soluciones nuevas para las nuevas necesidades. En el estudio de un fundador es muy importante examinar su “hacer”, su respuesta y su reacción operativa.

Propiamente en la vida religiosa se nota una cierta “institucionalización” del Milagro: de “lo extraordinario que acontece de vez en cuando”, se pasa en la vida religiosa, a lo “extraordinario normal” realizado por la caridad en acción y desinteresada, que muchas veces es un verdadero milagro de continua dedicación, de abnegación, de coraje en recorrer nuevos y arriesgados caminos.

Leyendo a Padre Piamarta a la luz de este esquema esencial se ve cómo en el “hacer”, él es Bienhechor, Realizador de obras, Padre providente. En cuanto en el “enseñar” es educador, maestro y guía.

Padre Piamarta actualizó, así, el “hacer” y el “enseñar” de Jesús en un sector particular y de una manera inspirada por el Espíritu. Siguió al Señor, haciéndose presente en medio de los jóvenes, *a través de su actividad y de su enseñanza*.

El “hacer” en estos años no siempre fue muy estimado, probablemente como reacción al activismo que caía en una aridez espiritual. Pero la vida religiosa – apostólica - activa no puede huir de esta dimensión. Cada tentativa de hacerla “noble”, reduciendo por ejemplo todo a la oración y al anuncio, significa desnaturalizarla.

3. FUNDADOR DE CONGREGACIÓN

- El otro texto para examinar es Mc 3,13-15 : *“Jesús subió al monte y llamó a los que Él quiso y fueron hasta donde Él. Entonces Jesús constituyó el grupo de los doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a evangelizar, con autoridad para expulsar los demonios”*.

El texto muestra cómo Jesús quiere asegurar la continuidad de su obra. En algunos momentos, el grupo de los discípulos llegó a ser numeroso. Pero cuando las circunstancias se tornaban difíciles, muchos lo abandonaban (Jn 6,60-66).

El grupo disminuyó y Jesús dedicó mayor atención a aquellos que debían empeñarse exclusivamente a continuar su misión.

Es la misma preocupación de los Apóstoles que imponen las manos sobre sus sucesores.

Es, en esta perspectiva, que se coloca la actividad de Padre Piamarta, como *fundador de Congregaciones*. Él también reunió algunos discípulos para que estuvieran con él, y los colocó en su misión hecha de “decir”, o sea, de evangelizar, de educar, de enseñar; y de “hacer”, o sea, expulsar de sus jóvenes los demonios de la pobreza, la ignorancia y del alejamiento de Dios.

Normalmente, cuando se habla de “milagros” y de “expulsar los demonios”, se habla por analogía. Los Siervos del Señor no poseen la misma autoridad del Señor, sino que cada uno participa de este poder en proporción al don concedido, que no es solamente diferente en “cantidad”, sino que también en “cualidad”, por cuanto se explica en diferentes ámbitos y sectores del gran campo de la misión de la Iglesia.

4. UNA PRIMERA CONCLUSIÓN

Podemos decir que el tipo de seguimiento externo y visible en Padre Piamarta es: Él sigue al Señor que *hace* y que *enseña* y reúne a los discípulos para ser “señal y portador del amor de Dios a los jóvenes, especialmente los más pobres”.

Es el Padre Piamarta, fundador de obras y fundador de congregaciones. Para ayudar a los jóvenes y para guiarlos por el camino del bien, fundó el Instituto Artigianelli y el Bonsignori. Y para dar una garantía y continuidad a su obra, fundó la Congregación de Religiosos, y junto a la Madre Elisa Baldo, la Congregación de Religiosas.

Nuestra tarea es: continuar su modo de hacer y enseñar, y también continuar con la estabilidad y crecimiento de la Congregación.

La actividad de promoción vocacional está íntimamente ligada a nuestra actividad específica. Es parte esencial. También nosotros somos llamados a ser, según el don de cada uno, “co-fundadores de obras y de congregaciones” en el sentido que debemos asegurar la continuidad y fidelidad a las actividades y a la misma Congregación: “hacer-enseñar-reunir discípulos” no fue solamente la preocupación de Jesús, de los Apóstoles, de Padre Piamarta, sino también nuestras preocupaciones. Más adelante entenderemos qué significa esto para nosotros. Por el momento, nos limitaremos a una reflexión suplementaria. Si queremos expresar en términos de teología contemporánea nuestro “hacer” y nuestro “decir”, podemos usar el siguiente lenguaje : nuestra presencia no es solo proponer un mensaje o “un sentido”, sino que es también una praxis que ofrece concretamente un sentido, un mensaje. Nuestro actuar es un “dar sentido concreto a las cosas y a la vida”. Nuestro hacer es la verificación y demostración de nuestro decir.

Nuestro problema, en fin, no es solamente “decir”, anunciar qué significa ser cristianos, sino “mostrar” los efectos de ser cristianos.

No es solamente anunciar el amor de Dios, sino colocar señales concretas y visibles de este amor.

Nuestra misión , entonces, no es solo “anuncio”, sino un hacer, un actuar, un obrar en el medio de los jóvenes y también reunir discípulos a fin de que el “hacer y el enseñar” continúen en el tiempo.

II. EL ITINERARIO ESPIRITUAL DE PADRE PIAMARTA

¿Cómo Padre Piamarta pudo hacer eso? ¿Cuál fue la madurez interior que lo impulsó a fundar su obra y su congregación?.

Hacerse esta pregunta nos hace entrar en el “Piamarta íntimo”.

1. AFERRADO A CRISTO

La primera respuesta es porque fue llamado a eso, porque respondió a una vocación, porque, usando una expresión de San Pablo, fue un hombre “aferrado a Cristo”, porque se dejó poseer y le correspondió, haciendo de Cristo el centro de su vida.

Se señalan aquí sólo algunas pistas que serán profundizadas:

- *Siguió la llamada al sacerdocio*, vocación de “especial consagración”, de “total dedicación” a Cristo Señor. Y fue sacerdote convencido y convincente, santo y guía para llegar a la santidad.

- *Tuvo una clara orientación cristocéntrica* en su vida y también en su predicación.

- Lo suyo es un “cristocentrismo paulino”. De hecho era llamado por los sacerdotes del Seminario de Brescia como “San Pablo”.

Su expresión más frecuente era “Mihi vivere, Christus est” (Mi vivir es Cristo).

Bellos son los apuntes de su predicación sobre el Bautismo, en la cual insistía sobre el “Revístanse de Cristo”.

Le gustaba mucho leer la “Imitación de Cristo” y, también, la “Práctica de amar a Jesucristo” de San Alfonso.

La mística de Padre Piamarta es eminentemente cristocéntrica, a partir sobre todo de la contemplación de la Humanidad de Cristo, de su humillación en Belén, del estar escondido en Nazareth, de su Pasión, hasta repetir insistentemente el “Dilexit me et tradidit semetipsum pro me” (Me ha amado y se ha entregado por mí).

Es fácil afirmar que toda la vida de Piamarta estuvo centrada en el seguimiento de Cristo (también se usaba el término “imitación”), seguimiento que abarcaba la totalidad de su ser:

- *de su esfera afectiva* (Son sintomáticas sus devociones al Sagrado Corazón y a la Eucaristía, con los coloquios ante el Santísimo Sacramento);

- *de su esfera intelectual* (la predicación y la dirección espiritual es claramente cristocéntrica, incluso si su lenguaje es distinto al nuestro);

- *de la esfera operativa* (él actuaba porque era llamado por Cristo presente en los pobres y en sus “pobres jóvenes”).

No hay duda sobre la total pertenencia de Piamarta al Señor, sobre su seguimiento sin titubeos.

2. AL SEGUIMIENTO DE CRISTO MISIONERO

Su seguimiento es “peculiar”. Él no sigue, por ejemplo, a “Jesús que reza sobre la montaña”, o los otros “misterios” de Cristo, sino que sigue al Cristo enviado al mundo por el Padre.

Padre Piamarta no se siente llamado a un seguimiento que lo saque del mundo, sino a un seguimiento de Cristo misionero en el mundo. El Piamarta “místico” está centrado en el Cristo y es al mismo tiempo el Piamarta “activo”, que se centra en el Cristo – apóstol – misionero. Él sigue a Cristo que cuida de los más frágiles y de los más necesitados de entre sus hermanos.

Su conciencia de fundador se desarrolla poco a poco mientras avanza por el seguimiento de Cristo misionero en medio de las necesidades de su tiempo.

En su humildad, nunca habría soñado en ser fundador; se volvió fundador casi sin querer y contra su voluntad, por una exigencia de su fidelidad a su seguimiento y por la docilidad a la acción del Espíritu Santo.

Hay, a propósito, toda una literatura sobre la “ignorancia de los fundadores”.

Célebre es el itinerario de San Ignacio que se siente contrario a su voluntad de ser fundador. Ignacio intuyó, a orillas del río Cordero, haber recibido una misión especial en la Iglesia. En París profesa los votos de castidad, y de pobreza junto a sus primeros compañeros. En Roma, Ignacio y sus compañeros se confían al Papa que los destina a misiones especiales. Por eso se preguntan si no sería mejor que estuvieran unidos antes de estar dispersos, para encontrar ventaja de la “compañía” de ellos. Después de haber hecho un plan de “compañía” y tras un largo discernimiento, descubren que hacer el voto de obediencia a uno de ellos hubiera sido útil para encontrar con mayor facilidad la voluntad de Dios. Finalmente, Ignacio es elegido Superior por sus compañeros.

También Padre Piamarta poseía un itinerario largo y laborioso. Se consagra a Dios en el sacerdocio y trabaja en la pastoral para todos. Enviado en medio de los jóvenes, descubre las necesidades de la juventud, la necesidad de un “oratorio continuo”, descubre las nuevas formas de pobreza, las necesidades de los nuevos tiempos. Da inicio, con mucha incerteza, al Instituto Artigianelli y a la Colonia Agrícola, percibe el bien y la utilidad de estas obras y piensa que debería continuar después de su muerte. El plan del Señor se manifiesta poco a poco ante los ojos de su mente.

Luego, cuando piensa concretamente en la Congregación, se expresa con las palabras que bien conocemos del estatuto, partiendo de dos puntos de vista:

- *Para reformar la sociedad es necesario reformar antes al clero y a las personas consagradas.* Es la idea de Congregación como un grupo de personas consagradas que con la santidad y acción apostólica contribuyen a la reforma de la sociedad. Es la solución pensada desde el punto de vista más *eclesial* que él aprendió, entre otros, también de “sus santos” de la Reforma Católica. (“Siempre los Santos (...) buscaban y promovían sobre todo esta primera y fundamental reforma”).
- *Desde otro punto de vista más social* y para su tiempo, más nuevo, hay otra solución: para recuperar la sociedad *es necesario recuperar la familia*. La familia más necesitada es aquella del artesano y del campesino.

Se hace necesario, por eso, educar a los jóvenes artesanos y agricultores. ¿Cómo? Dando origen a un grupo de consagrados que estén particularmente consagrados a Dios para “realizar esta divina misión”.

Podemos notar que:

1. - Los dos tipos de análisis (la entregada por la historia de la Iglesia y la que sacamos de la observación de la nueva realidad social) lo conducen a la misma conclusión: El remedio más eficaz está “en la reforma del Clero” y en la constitución de un grupo de personas que “impregnadas de espíritu sacerdotal” puedan constituir una “sociedad adaptada a las condiciones del tiempo presente”.
2. - En ambos casos se puede hablar de *seguimiento de Cristo Misionero*, sea en relación a sí como a sus discípulos. En cuanto más nos aproximamos a Cristo, más nuestro mirar apostólico se profundiza y más nos hacemos capaces de leer la realidad y de encontrar los remedios. Es la doble “relación” de Cristo, que viene presentada como imitación: la relación de Cristo con el Padre y la relación con la sociedad y los hermanos. Es el seguimiento del Cristo todo volviendo al Padre y volviendo a los hermanos. Padre Piamarta también expresa esto con las palabras: “*Mayor perfección y operosidad* de aquellos que fueron constituidos “luz del mundo” y “sal de la tierra”. Con “perfección”, se entiende el interés activo en relación a los hermanos. Este remedio es el “mayor y el más necesario entre todos, de lo cual dependerá, sustancialmente, también la eficacia de los otros remedios”.

El seguimiento de Cristo Misionero es por eso la premisa insustituible, porque de Él dependerá la eficacia de todos los otros remedios. El seguimiento es “central”, la realidad principal que Padre Piamarta presentaba para sí y para sus co-hermanos.

3. - Aquello que Padre Piamarta dice en el Estatuto es fruto de su experiencia personal y de su conocimiento de la realidad. Aunque algunas expresiones pueden ser sacadas de otras constituciones de congregaciones semejantes y aunque no todo pueda ser materialmente de él (sabemos por ejemplo, que el Padre Ranchetti le ayudó a escribir el Estatuto), cuanto él subscribe, es conforme a su experiencia de Dios y con su conocimiento personal de los hombres y de las situaciones.

El Estatuto, escrito a la edad de 59 años, expresa su convicción madura de que son los santos los que mejoran la sociedad y que son, sobre todo, los santos consagrados los que pueden enseñar a los jóvenes a mejorar la sociedad.

III. ALGUNAS CUESTIONES

1. LOS VOTOS EN LA CONGREGACIÓN

a) *El problema*

Hoy nuestra consagración se expresa a través de la profesión de los votos. De hecho, las Constituciones ven en los votos el elemento que caracteriza nuestro seguimiento de especial consagración. Nuestras Constituciones, además, recibieron en este punto, lo mejor de la doctrina conciliar.

Sabemos también que Padre Piamarta expresaba su seguimiento y el de sus co-hermanos sin necesidad de una profesión formal de los votos.

Y de allí nace la pregunta: ¿Son necesarios los votos para un seguimiento de Cristo que sea "Piamartino"?

Sabemos también que quien propugnó los votos, lo hizo en nombre de una mayor solidez de la Congregación. ¿Serían entonces los votos un instrumento jurídico, sin un verdadero contenido místico y "consagrador"?

Sabemos, en fin, cómo la introducción de los votos no fue aceptada por todos como una cosa obvia, dando origen a algunas controversias. ¿Los votos son, entonces, solo un instrumento útil de unidad o expresan en profundidad el tipo de seguimiento querido por Padre Piamarta?, ¿Qué dice sobre el tema Padre Piamarta?

b) *Padre Piamarta en el estatuto usa dos versiones*

- La *primera*: "En esta sociedad no existen votos, ni solemnes, ni simples" (Parte IV). Exclusión, por lo tanto, de los votos.

- La *segunda*: “A pesar de que en esta Congregación los votos sean facultativos” (Parte III, núm. 6, escrito de su propio puño). No hay obligatoriedad de los votos, pero tampoco exclusión.

Padre Piamarta preveía también la práctica de los consejos evangélicos, aunque la profesión de los mismos, como vínculo de los votos, fuese excluida o solamente facultativa. Basta leer lo que él dice sobre la obediencia como punto cardinal, o acerca de la pobreza con intervención de su mano (ver fotocopia en el cuarto volumen de Mons. Fossati, Pág. 96) para ver cómo el contenido de la promesa era el mismo de los votos.

c) La evolución en dirección a los votos en la Congregación es irrefrenable.

- A diez años de la muerte del Fundador, se lee en las nuevas constituciones: “En esta Pía Sociedad no existen *votos públicos*; son por eso, admitidos *los votos particulares anuales* de obediencia, pobreza y castidad, que deben ser renovados cada año.”(Art.10).

De las dos expresiones del Fundador (“no existen votos” y “los votos son facultativos”), es escogida la línea de la segunda con una posterior acentuación: “son admitidos los votos privados”. Es claro que se está mirando con ojos favorables a los votos, buscando ir más allá de las indicaciones literales del Estatuto.

- A 20 años después de la muerte del Fundador (1932) se habla explícitamente “de profesión de los votos simples de pobreza, castidad y obediencia por un trienio”, para enseguida pasar a los votos perpetuos.

Una evolución tan rápida tiende a reforzar la interpretación de quien ve al Padre Piamarta silencioso en relación a los votos, sobre todo por causa de las difíciles condiciones de la sociedad de su tiempo poco favorable a las congregaciones religiosas, con fuertes tendencias de apoderarse de sus bienes. Por eso está ahí la colateral “Sociedad Agrícola Industrial Bresciana”.

Que si el Padre Piamarta valorizaba los votos, aparece muy claro por el hecho de haber sido un predicador buscado para cursos de ejercicios para religiosos, ejercicios en los cuales la “magna pars” habitualmente se refería a la profundización de los votos. Basta solo leer sus escritos en referencia este punto.

Una de las causas que ayudó en la introducción de los votos, además de la promulgación del Código del Derecho Canónico de 1917, es también, el cambio de las condiciones sociales y políticas, donde debemos buscar la constatación de los consejos evangélicos profesados públicamente con votos, dando mayor consistencia a la congregación. De aquí nuestra responsabilidad: obser-

vando los votos, reforzamos también la Congregación y viceversa, no observando los votos, debilitamos a la Congregación.

d) La aprobación sucesiva de la Iglesia ha confirmado la opción de los primeros discípulos de Padre Piamarta como legítima y válida para nosotros

Es cierto que el voto indica también un refuerzo de los vínculos con Cristo. Para nosotros, el vínculo jurídico con el voto es la manifestación de un deseo de ser semejantes a Cristo misionero, a través de un seguimiento más riguroso a fin de estar más unidos en la misión de Cristo en el mundo.

Ocurrió a los primeros sucesores de Padre Piamarta mas o menos lo que les ha acontecido a los primeros colaboradores de San Ignacio (continúa aquí el ejemplo citado arriba, pero podemos colocar otros ejemplos), cuando ellos quisieron quedar más unidos entre sí, descubren cómo el voto de obediencia no es solamente útil para la unión, sino que también sirve para descubrir más fácilmente la voluntad del Señor.

Por tanto, de una cuestión de “organización” apostólica se llega a un descubrimiento teológico, que resultará también profundamente apostólico, porque está basado sobre el *unicum necessarium*: descubrir y hacer la voluntad del Señor.

El voto es, entonces, algo que va más allá del aspecto ordinario y jurídico. Es algo que nos une más estrechamente al seguimiento de Cristo y hace de nuestra familia religiosa un *corpus* más unido y más preparado para enfrentar las difíciles tareas de la misión.

2. EL FIN Y LA MISIÓN

Hoy, se habla mucho de misión. Tiempo atrás se hablaba de *fin*es. ¿El término o el concepto de misión es una innovación?. Demos una rápida mirada a la historia de nuestras constituciones.

a) *Constituciones de 1923*: se habla de *fin inmediato* y *fin último*.

- *Fin inmediato*: “atender al mayor bien de la sociedad doméstica y civil, con la educación cristiana de la juventud en los institutos profesionales”.
- *Fin último*: “atender con la gracia divina a la propia santificación, mediante la observación de las Reglas, en la practica de la vida comunitaria”.

b) *Constitución de 1932*: se habla de *fin primario* y de *fin secundario*.

- *Fin primario*: “santificación de sus miembros con la *profesión de los votos simples* de pobreza, castidad, obediencia y la observancia *de las Constituciones*”.
- *Fin secundario*: “educación cristiana de los hijos del pueblo, sobre todo *huérfanos y abandonados*, en los institutos profesionales, en las escuelas operarias, orfanatos y otras obras análogas”.

c) *Constituciones de 1940*: se habla de *fin general* y de *fin especial*.

- *Fin general*: “santificación por medio de la práctica de los votos simples de obediencia, castidad y pobreza y con la observancia de las *Constituciones*”.
- *Fin especial*: igual al de 1932 y se agrega: “en otras obras análogas dirigidas a la educación de los jóvenes.”

d) Observaciones:

1. La “duplicidad” del fin expresada de formas diferentes (último, primario, general; y como segundo polo: fin inmediato, secundario, especial) entra en el lenguaje y perspectivas de todas las constituciones a lo largo del tiempo.

Aunque parezca extraño, (¿Por qué la santificación está reservada a la práctica de los votos y de las constituciones y no de la actividad?, ¿Esta última no es un elemento constitutivo de la santificación?), era de una distinción comúnmente recibida. El religioso se encuentra delante de dos fines: santificarse a sí mismo y servicio apostólico. Fines que ciertamente no pueden ser separados, pero de los cuales su íntima relación es difícil explicarse: ¿Son yuxtapuestos?, ¿Son jerarquizados?, ¿Son subordinados?

“La literatura teológica y espiritual antes del Concilio se complacía en analizar, no sin sutilezas, las diversas formas de estas relaciones, con el riesgo de oponer los dos fines y de introducir una flexibilidad en direcciones diversas del alma del religioso (...). La doctrina del Concilio ignora estas distinciones y se presenta de una manera mucho más simple: ambos fines, personal y misionero, son importantes” (Aubry). Es cierto, pero el problema de la unidad permanece.

2. A nuestro parecer está relacionado al concepto y a la realidad del *seguimiento de Cristo en misión* o misionero que es más fácil armonizar la propia vida sin “tensiones”. Se sigue a Cristo *en relación al Padre* (es el Padre que lo reserva para sí: Es al Padre que el Hijo está continuamente en donación) sea en

su estar *en misión* (el Padre lo reserva para sí, pero no lo deja para sí. Lo envía a los hombres para confiarles su misión).

Ya Padre Piamarta tenía presente aquello cuando en el Estatuto habla de misión: “Hoy se percibe la necesidad de fortalecer el espíritu sacerdotal sobre el modelo del Divino Redentor” (es *el seguimiento del Cristo consagrado al Padre*). La expresión “Cristo modelo” equivale mas o menos a “ponerse en seguimiento”.

Y luego: “Y se vuelve apto para cumplir su divina misión” (configurarnos con Cristo para ser misioneros como Él).

Y agrega: “la ventaja moral y material, sobre todo, de la clase pobre y de la juventud”.

Se ve claro el concepto y la realidad que nosotros expresamos con palabras diferentes, pero que tocan la misma realidad: *seguimiento de Cristo Misionero entre los pobres y los jóvenes*.

3. Nuestras Constituciones, en el artículo 2, hacen una importante afirmación: “es en el cumplimiento de esta misión que se realiza nuestra santificación”.

La santificación se realiza en el cumplimiento de la misión, o mejor dicho, nos santificamos en el seguimiento de Cristo misionero en medio de los jóvenes.

Los dos fines están unificados en el concepto de “misión”. Y más claramente: ellos encuentran la unificación práctica en la realidad del *seguimiento de Cristo misionero en medio de los jóvenes, sobre todo, de los más pobres*.

3. CENTRALIDAD DEL SEGUIMIENTO

De estas afirmaciones surge la centralidad del seguimiento de Cristo como elemento fundamental del carisma Piamartino y, por eso, de nuestro peculiar tipo de existencia.

Resumimos los trazos principales.

a) *Estamos en el seguimiento de Cristo* porque somos “alcanzados por Él”, somos “seducidos” por Él. Él es el “tesoro escondido”. Él es “*Id quo maius fieri nequit*”. Él es el criterio de juicio de todos los otros criterios.

b) *Nuestro tipo de vida*, caracterizado por la profesión religiosa, “reproduce la forma de vida del Hijo de Dios sobre la tierra” (LG 42). Consideramos a Cristo Señor tan relevante que organizamos nuestra vida como Él la organizó, y la modelamos como la vida de Él. De aquí el sentido del don de los consejos evangélicos y de nuestra respuesta con los votos.

c) *Vivimos, sobre todo*, nuestra relación con el Padre, en total donación a Él, como Cristo y con Cristo. El primer significado de nuestra “consagración” es ser y sentirnos “reservados” por el Padre. Como Cristo orientado al Padre, la primera orientación que nos conduce al seguimiento de Él es aquella de toda una vida en relación al Padre, en total dependencia (pobreza), en total donación de nuestro corazón (castidad), en la total escucha de su voluntad (obediencia) y en un continuo diálogo con Él (piedad).

d) *Seguimiento de Cristo misionero*

Como Cristo se dona, sale de sí, nosotros también nos hacemos don para su amor (por Él), vamos donde Él va (como Él), movidos por su mismo Espíritu (en Él). Vamos en misión como Él iba: Con sus ojos, con su corazón y con su voluntad.

e) El Espíritu ha iluminado a Padre Piamarta, proyectando una luz particularmente intensa sobre los jóvenes, especialmente sobre los más necesitados, haciendo de ellos el lugar privilegiado de su seguimiento. Como Padre Piamarta nosotros estamos en el seguimiento de Cristo misionero en medio de los jóvenes.

Como el Padre Piamarta, invocamos al Espíritu para que nos haga encontrar las modalidades, continuamente correspondientes a las necesidades de los tiempos para un servicio evangélico y eficaz a los jóvenes.

f) *La única referencia en el seguimiento del Cristo misionero* funda nuestra referencia *al Padre* (somos suyos, únicamente suyos, totalmente suyos) y, al mismo tiempo, también la referencia a *los hermanos*, como Cristo que, obediente al Padre, se donó a los hermanos hasta el fin. La primera referencia es el fundamento de la “Pietas”, el segundo la del “Labor”.

La “Pietas”, entonces, no es solamente la oración (aún cuando el diálogo se desenvuelva primeramente en la oración), es ante todo, la orientación de toda la existencia al Padre.

El “Labor” no es tanto la fatiga física (aunque nuestro tipo de vida considere también el trabajo físico), sino también toda la fatiga de la misión de estar en medio de los jóvenes, tal vez difícilmente sumergidos en las ideas evangélicas.

g) Afirmar que estamos en el seguimiento de Cristo significa que Cristo nos envía en misión y está a nuestras espaldas (“Como el Padre me envió, así yo los envío”); significa ver a Cristo delante de nosotros (“Aquello que hicieron a uno de estos pequeños fue a mí que lo hicieron”); significa tener a Cristo con nosotros y en nosotros (“Vendremos a Él, y en Él haremos nuestra morada”).

Nuestros votos nos habilitan a este seguimiento. El hombre que pertenece, de hecho a Dios, está “naturalmente” en misión: no tiene bienes propios para cuidar, no tiene familia, no tiene proyectos propios para alcanzar. Su proyecto es la misión; su familia la juventud; los bienes son valorizados en proporción de la utilidad para la misión.

CONCLUSIÓN

El carisma Piamartino tiene como base el seguimiento de Cristo misionero en medio de los jóvenes. El Espíritu que movió a Padre Piamarta, llama a este particular seguimiento, también a sus hijos y discípulos.

Todo eso constituye un don del Espíritu a la Iglesia para la salvación del mundo. Es en la fidelidad a este aspecto fundamental de nuestro carisma que está la garantía de la “progresiva prosperidad” de nuestra familia religiosa.

Segundo encuentro
LOS JÓVENES

Monseñor Melchiorri recordando a Padre Piamarta, lo presenta así: “Luminosa figura de sacerdote amigo de los jóvenes y de los pobres”.

Viene presentada aquí una síntesis de la pasión y de la acción de Padre Piamarta: los jóvenes y los pobres. Los dos temas (jóvenes y pobres) se intercalan completamente, están continuamente presentes, aunque con acentuaciones diferentes. Aquí, nos detendremos sobre los “jóvenes”, pero no separados de los “pobres”.

De hecho, parece imposible una separación, ya sea porque los jóvenes del tiempo de Padre Piamarta eran, en su gran mayoría, pobres, o porque la juventud se presenta al Padre Piamarta, contrariamente a la opinión común, como una etapa de la vida particularmente “pobre”.

Con el pasar del tiempo se presenta con fuerza un tercer componente: el mundo del trabajo que interesa, sobre todo, a los jóvenes más pobres. Aquí procuraremos examinar, siempre de una manera esquemática, la relación de Padre Piamarta con los jóvenes. Este es, de hecho, uno de los componentes más evidentes de su carisma.

I. POR LA JUVENTUD

1. DESCUBRIMIENTO GRADUAL DE SU MISIÓN ESPECÍFICA

Padre Piamarta, “sacerdote para todos”, descubre lentamente su misión específica de dedicarse a los jóvenes, hasta las conocidas palabras: “No, Monseñor. Moriré aquí con mis jóvenes”.

Padre Piamarta no llegó a este punto con la velocidad de un relámpago, sino con un progresivo tomar conciencia de una tarea particular que debería cumplir, de una misión especial que debería realizar.

a) *Sobre todo por su experiencia personal.*

Él había recibido mucho en el tiempo del oratorio, por el hecho de haber sido acompañado desde niño en este lugar de formación. Reconoce, de hecho, que él, huérfano, recibió su educación cristiana prácticamente en el oratorio de Santo Tomás. De aquí el deseo de hacer recorrer a otros su mismo

camino de santidad. Padre Piamarta escribe al Padre Zanetti: “Bendigo con todo mi corazón a Jesús bendito y a mi amado oratorio de Santo Tomás que me acogió a los 8 años, huérfano de madre, que murió en esta edad y con mi padre imposibilitado de educarme.”

¿Qué me habría acontecido a mí a mi futuro con mi carácter desordenadamente vivaz?

Sin duda, encontrándome libre de mí mismo me habría tornado un indisciplinado de primer orden. Ahora, partiendo, no solamente mi educación cristiana, mas también de mi vocación sacerdotal, en la cual coloqué todas mis fuerzas para corresponder a tan grande gracia, dedicando todas mis pocas y miserables fuerzas en la educación de la juventud en San Alejandro donde trabajé por 13 años, y después de una pausa de 3 años como párroco de Pavone Mella, aquí estoy, en el Instituto, en el cual espero morir”.

Del oratorio de San Alejandro al Instituto Artigianelli (con un pequeño paréntesis en la Parroquia de Pavone Mella): Así, Padre Piamarta lee su propia historia y esto para “corresponder” al don de la educación cristiana recibida de los buenos sacerdotes y laicos que encontró en el oratorio.

Huérfano, sin guía y con su carácter, él piensa que estaría perdido sin frecuentar el oratorio. Es tal el bien recibido, que él desea que otros hagan la misma experiencia.

b) *De la experiencia pastoral*

Padre Piamarta madura sus convicciones no tanto de los libros, sino leyendo la “realidad efectiva”. No procede por abstracción o por deducciones, sino por una observación atenta de aquello novedoso que ve surgir en la realidad de su tiempo. Siendo sacerdote celoso, que tiene la tarea de guiar la juventud se convence de la “centralidad” de la edad juvenil; esta es la edad en la cual, habitualmente, se toman decisiones para toda la vida.

Ayudar a los jóvenes a superar sus dificultades y a seguir los caminos correctos es el mayor servicio que se puede desarrollar en la Iglesia. Dedicarse a la juventud es el apostolado más urgente para sanar, para construir la sociedad en un sentido cristiano.

Todo eso se percibe leyendo algunas notas de sus predicas hechas en el período de San Alejandro. Son estas las notas más interesantes para nuestro tema, ya sea porque son numerosas o porque en ellas se habla directamente a los jóvenes. Entre las muchas, nos quedamos con una homilía del 15 de Enero de 1879, que encontramos en el IV Volumen de Mons. Fossati (Pág. 104-105).

2. “POBRE JUVENTUD” y “JUVENTUD POBRE”

No colocamos aquí el esquema de la homilía señalada. Es una predica interesante que manifiesta la visión de la realidad juvenil de Padre Piamarta cuando aún no tenía 40 años de edad. Aquí algunas ideas:

a) *La juventud es siempre pobre* porque está expuesta a las más difíciles experiencias de la existencia cristiana.

Por el conocimiento directo del mundo de los jóvenes, Padre Piamarta, junto con otros educadores, está convencido de que el resultado de la lucha entre el bien y el mal que se da, sobre todo, en la juventud, toma una orientación decisiva. La juventud es “pobre”, porque enfrenta esta lucha sin la experiencia, en un estado de debilidad, sin ayudas, además, expuesta a las sugerencias más peligrosas.

La “pobreza” de la juventud está en la desproporción entre sus medios y sus tareas, entre su debilidad y aquello que debe alcanzar, entre las seducciones y los resultados que afectan, generalmente toda la vida.

b) Tal visión puede parecer para algunos excesivamente preocupante y dominada por problemas “morales”, a tal punto que parecen ser los únicos, colocándolos los otros a la sombra. ¿Entonces, es una visión “moralista”?

La respuesta es fácil: Padre Piamarta era eminentemente un apóstol dominado por la idea del “unum necessarium”. Él veía la realidad sobre el aspecto de la salvación eterna que es el punto de vista de los santos.

Su visión es esencialmente la de la lucha (definitiva - escatológica - esencial) entre el bien y el mal, entre la gracia y el pecado, entre Dios y el mundo, entre Cristo y el Demonio, entre el espíritu y la carne, entre la mirada terrena y la mirada eterna. Visión eminentemente “paulina”, llena del drama de la lucha entre la muerte y la vida, entre el hombre que vive según la carne y el que vive según el Espíritu, visión profundamente bíblica que no se puede juzgar superficialmente como “moralista”.

La vida cristiana es terriblemente seria, porque está en juego la eternidad.

Padre Piamarta es “bíblico”, además de “paulino” y aplica estas categorías a la juventud: el destino verdadero de los jóvenes se juega delante de Dios.

Siendo que en los jóvenes los obstáculos por la opción de Dios son de carácter mayoritariamente moral, él llama la atención de los jóvenes sobre esta “manera” prioritaria, que ninguno de los apóstoles puede dejar.

Para los jóvenes es una cosa buena aquello que los coloca en contacto con Dios y mala aquella que los aparta de Dios. Visión, por eso eminentemente religiosa, que nace del corazón de un apóstol.

Aquello que el ángel dice a José en relación a Jesús (“Le darás el nombre de Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”), Padre Piamarta percibió que eran palabras dichas a él mismo: “Tú salvaras a tus jóvenes de sus pecados”. ¿No es esta la tarea principal de cada “enviado” y de cada “misionero”?

c) *Sin embargo, no paró aquí.* No resuelve todo con exhortaciones morales para escapar del mal. Esto era típico de muchos eclesiásticos de la época.

Él se decidió por los “pobres jóvenes”, dedicándose a ellos y viviendo con ellos. En la edad crítica, son decisivos los encuentros que se hacen. Los jóvenes no pueden ser dejados al abandono de sí mismos, viviendo en la propia flaqueza y en la propia “pobreza”. También por eso piensa en “algo más allá” de aquello que se puede hacer en un oratorio.

d) Entre los “pobres jóvenes” él descubrió algunos “más pobres”: *los jóvenes pobres*. De la “pobre juventud”, los más pobres son los jóvenes pobres, los huérfanos, aquellos que no tienen medios, aquellos que son destinados a ser humillados e infelices.

Si toda la juventud es “naturalmente” pobre, en tanto débil y frágil, la más pobre es aquella que a la pobreza biológica y familiar agrega la pobreza material, afectiva, cultural, pobreza de falta de perspectivas frente al futuro.

Son estos los “totalmente pobres”, porque están expuestos más fácilmente al mal, más expuestos a la tentación de apartarse de Dios por un pedazo de pan y por un explicable deseo de promoción.

e) Desde esta constatación hasta la búsqueda de los remedios para enfrentar las nuevas situaciones, el paso es breve. De aquí a la “lectura de los signos de los tiempos” hecha junto a Monseñor Capretti y otros eminentes amigos (y esta no por curiosidad intelectual, sino por anhelos apostólicos) el camino es directo. Padre Piamarta no recorrió un atajo espiritualista o moralista, porque comprendió una serie de nuevos desafíos de carácter social que requerían *soluciones nuevas*: precisaba ayudar a sus niños para que entrasen preparados en un mundo nuevo.

Así, partiendo de una visión únicamente religiosa, él percibió la realidad juvenil en su totalidad, en sus condicionamientos, en sus exigencias y en sus preguntas.

Padre Piamarta ve que un verdadero apóstol no puede huir de los anhelos más profundos y reales de los jóvenes y que la solución de sus problemas más urgentes es indispensable para el crecimiento de cristianos que puedan llegar a ser contemporánea y plenamente ciudadanos, ya sea de la nueva sociedad o de la ciudad eterna. Su ardor apostólico lo lleva a ir más allá del problema estrictamente “religioso”: es todo el joven que debe ser salvado.

f) Así, cuando comenzó el Instituto Artigianelli, podía hablar con toda verdad de la “juventud pobre y abandonada”, como también podía afirmar que “nuestro Instituto fue fundado para *salvación espiritual y corporal de la juventud pobre*”.

Se nota cómo el acento se coloca sobre la juventud “pobre”, pero el valor de la “salvación espiritual” ayuda a entender también la primera pobreza corporal que toca a cualquier tipo de juventud.

Es por la “salvación espiritual y corporal de la juventud pobre” que él dedica la propia vida en una tarea que lo absorberá al máximo y lo hará sufrir bajo el peso de las dificultades de cada día.

3. SALVAR A LA SOCIEDAD A PARTIR DE LOS JÓVENES

a) De todo lo expuesto resulta cómo el *método Piamartino de presencia* y de evangelización en la Iglesia es el del “*partir de la juventud para salvar la sociedad*”.

Muchos tienen convicciones, otros métodos, como el de partir de los adultos, de la familia, de los medios de comunicación social, de las comunidades de base o de muchas otras pastorales. Son opciones legítimas, elogiadas y eficaces.

Nuestro carisma, en cambio, tiene un camino propio, que es nuestra contribución específica, que consiste en la convicción (y en la práctica) que es a partir de los jóvenes que entendemos se puede mejorar la familia, la Iglesia y la sociedad.

Nuestro continente, donde se desenvuelve la misión, es claramente “el continente juvenil”: nuestra preferencia pastoral, nuestro punto de apoyo, nuestro campo de acción es la juventud. De aquí también nuestra especialización, nuestros intereses, nuestra preparación, nuestros objetivos, la finalidad de nuestras obras. De aquí también, la clara constatación que no todos los métodos u opciones pastorales son compatibles con el nuestro.

El carisma piamartino tiene como componente esencial el interés primario (en América Latina se diría “opción preferencial”) por los jóvenes.

b) *El objetivo de nuestro trabajo por la juventud* es eminentemente religioso. Se trata de colocar al joven delante de Dios, hacerlo configurar su punto de referencia primario y constante con Dios, de colocarlo delante del Señor concientizándolo sobre el hecho de que su vida se juega delante de Dios, anunciándole la Buena Nueva, que es la plenitud de la vida de Dios.

Sin embargo, la finalidad religiosa no agota nuestra presencia y nuestra actividad. Debiendo mirar “la salvación espiritual y corporal de la pobre juventud”, ésta presencia debe alcanzar, posiblemente, la mayor totalidad. Si la preocupación primera y última de nuestra presencia en medio de los jóvenes es la religiosa, el punto de partida está en socorrer las exigencias más urgentes de los jóvenes. De aquí viene la constante preocupación de especificar el tipo y las modalidades de nuestra presencia en las varias relaciones de nuestras constituciones.

En 1923: (fin inmediato) es la educación cristiana de la juventud en los *institutos profesionales, en las escuelas operarias, en las colonias agrícolas, en los orfanatos, en los oratorios y otras obras análogas.*

En 1932: (el fin primario) es la educación cristiana de los hijos del pueblo, especialmente huérfanos y abandonados, en los institutos profesionales, escuelas agrarias, orfanatos y otras obras análogas.

En 1940: se agrega “(y otras obras análogas) que tienen relación con la educación de la juventud”.

La lección que podemos sacar en estos cien años de vida es que entre las varias formas de presencia en medio de los jóvenes, deben ser privilegiadas aquellas que tocan sobre todo a la globalidad de los problemas juveniles, es decir, aquellas que responden al mayor número de las exigencias de ellos.

El nuestro no es solamente un “anuncio”, o solamente una “catequesis” a la juventud, no es solamente “un decir”, sino también un “hacer”, un colocar en acto aquello que puede ser útil a los jóvenes para ayudarlos a entrar en la vida como hombres y como cristianos.

Resumiendo con las mismas palabras de Padre Piamarta: “Todo aquello que es útil para la salvación espiritual y corporal de la pobre juventud” forma parte de nuestra misión.

Parecen, entonces, ser dos las realizaciones incompletas de nuestra misión:

1. Hacer *sólo* la pastoral juvenil (catequesis, retiros, etc.).
2. Hacer *sólo* promoción humana (instrucción, escuela, distracción, etc.).

Estas realizaciones tienden a fundirse, unirse, convivir, hacer un único cuerpo por una misión lo más global posible.

Es claro que circunstancias particulares nos harán marcar más una realización que otra. En las parroquias por ejemplo, muchas veces nos debemos dedicar a la primera. En los ambientes de particular dificultad (como el mundo islámico), necesitaremos dedicarnos a la segunda. Pero la perfección de nuestra misión exige atención en unir, lo más posible, las dos formas de realización.

4. PADRE PIAMARTA Y LA CULTURA

a) La imagen más inmediata de Padre Piamarta es la de “bienhechor” iluminado, porque no solamente dio comida a los huérfanos y a los pobres, sino que les dio los instrumentos necesarios para adquirir una posición digna en la vida.

En el contacto cotidiano con la juventud, Padre Piamarta la veía también expuesta a ideas peligrosas, veía cómo la ciudad y la nueva sociedad se estaban organizando al rededor de nuevas ideas, algunas extrañas al cristianismo, a veces hasta antirreligiosas.

De aquí su deseo de ayudar a los jóvenes y a la sociedad en este aspecto decisivo. Padre Piamarta comprendía la fuerza arrastradora de las ideas, veía cómo muchos jóvenes podían perder la fe debido a la cultura dominante, cómo también otros jóvenes sabían testimoniar la propia fe usando una adecuada y eficaz formación cultural.

La editorial Queriniana no nació solamente de la necesidad de ayudar en el trabajo a su tipografía, sino sobre todo, por el deseo de responder a la pobreza cultural de los jóvenes y del mundo católico.

b) Padre Piamarta responde a la *pobreza material* con el Instituto Artigianelli y la Colonia Agrícola, con los talleres, con las escuelas prácticas de agricultores y profesionales.

Responde a la *pobreza espiritual y moral* con la obra educativa de un apóstol.

Responde a la *pobreza cultural* con el sector editorial.

Esto también por amor a la verdad, para luchar contra el error, para difundir ideas buenas y cristianas.

Así como el mundo de aquella época intentaba combatir la pobreza difundiendo ideas anticlericales, agnósticas, contra la religión, Padre Piamarta comprendió que necesitaba combatir la pobreza difundiendo simultáneamente una renovada visión cristiana de la vida. Y pasó a la acción, con una sólida formación entregada a sus jóvenes, empeñándose en la difusión de la imprenta católica y, aún publicando él mismo, libros a través de la editorial Queriniana.

Necesitaba de todas las formas, favorecer la difusión de ideas católicas, para que los jóvenes no perdiesen la fe, sino que, al contrario, se tornasen apóstoles por la solidez de ideas correctas.

Es con esta “característica apostólica” que Padre Piamarta, indirectamente a través de su tipografía, o directamente a través de la editorial, dio su contribución a la presencia cultural de los católicos.

5. JÓVENES Y LIBERACIÓN

Si quisiéramos usar un lenguaje actual, podríamos decir que Padre Piamarta veía en el Evangelio una *fuerza liberadora*.

Liberadora absolutamente del *pecado*. Un apóstol como Padre Piamarta no podía no tener esta convicción precisa, clara, indiscutible.

Y luego, liberadora *de la pobreza* y de la falta de dignidad: aquí esta el bienhechor iluminado. Liberadora de *la ignorancia* y del error: aquí esta el operador de la cultura. Liberadora de *la soledad afectiva y de la dignidad débil*: aquí esta el Piamarta Padre.

A los jóvenes él se presentó con el rostro del Evangelio de la liberación, el Evangelio que regala de nuevo la dignidad al hombre, porque lo libera de las causas que hacen menos humana la vida del hombre.

Para los jóvenes, Padre Piamarta fue – según la expresión de un teólogo – “la imagen de Dios que piensa en la humanidad y que quiere que los hombres sean más humanos”.

Para anunciar el Evangelio como “Buena Nueva” en acción, y no solamente como mensaje él se volvió, con su empeño y sus obras, “buena noticia” y, por eso, enfrentó fatigas y trabajos de todo tipo.

Como Jesús en los milagros, Padre Piamarta hace y después dice, realiza y después explica la liberación del reino de la marginalización al reino de la dignidad de hijos de Dios.

Se puede leer en este contexto el trozo del Epistolario (pág.47), que resume su anhelo de liberar los jóvenes de muchos peligros, en una *visión global de los problemas de la juventud*: “Estoy aplastado bajo el peso enorme de pensamientos, de ocupaciones, de tribulaciones: todas las cosas ligadas a la obra que tengo entre mis manos y habiéndola abrazado con amor, *por amor a Dios* y por la salvación de la *pobre juventud, hoy, sobre todo, expuesta a graves peligros*, el Señor me fue generoso con su ayuda a fin de que yo pueda con alegría cargar el peso de esta grande cruz”.

Nótase cómo este aspecto del “carisma piamartino”, leído en clave de liberación es muy actual, principalmente en América Latina.

Es un problema que debe ser profundizado “in loco”.

Basta señalar algunas palabras para indicar una pista que se podrá recorrer y explorar, también, para “inculturizar” nuestro carisma en ambientes distintos al italiano.

Inculturación necesaria por el hecho de que la misión piamartina es ofrecida también a otros pueblos.

II. CON LA JUVENTUD

Aquí haremos un acercamiento a la visión que tenía Padre Piamarta sobre la educación

1. EL MODELO “FILIPINO”

Así se expresaba Mons. Bongiorno el año 1926: “(Padre Piamarta) con Jesús repitió “dejen que los niños vengan a mí”, y *fijó la mirada en San Felipe Neri*, estudió la vida de este santo y quiso impregnarse de su espíritu para tornarse él también apóstol y padre de los jóvenes”.

Quien usa estas expresiones conoce muy bien a Padre Piamarta. Quien ha estado cercano a los inicios del Instituto señala a San Felipe Neri como su “modelo” de apóstol de la juventud.

El primer colaborador de padre Piamarta indica el primer modelo de él.

a) *¿En qué consiste la particularidad educativa de Felipe Neri?*

Ante todo, es una manera de estar con los jóvenes y los niños.

San Felipe Neri no es un teórico. No elaboró teorías educativas, ni escribió libros sobre este asunto. Como buen italiano, se preocupó de *actitudes vitales*, o sea, de participar de los intereses de los jóvenes, de vivir con ellos con una gran preocupación de transformarlos en buenos cristianos, o mejor en santos. “Lo importante – repetía – es que sean santos”.

La educación de San Felipe es simple, reducida a lo esencial: “sean alegres, pero no cometan pecados”. No por nada está escrito: “Felipe, el de la alegría cristiana”. Es en este clima de alegría que los jóvenes pueden conducir su lucha contra el único enemigo, el pecado. Lucha que debe ser conducida con todos los medios posibles, sobre todo con los sacramentos, dirección espiritual, devoción a la Santísima Virgen María y el huir de las ocasiones de pecado.

El joven se hace más cristiano a través de esta lucha que es fuente de alegría y es liberación de los hábitos esclavizantes.

Esto requiere de parte del educador, mucha fe, confianza en su tarea de educador y una gran disponibilidad para vivir con los niños. La esencia del “método filipino” (el cual merecería un estudio más profundo, y del que se ha hablado en el segundo libro de esta colección dedicado a los “Santos de Padre Piamarta”), puede ser resumida así: “Para hacer el bien a los jóvenes, es necesario hacerse amar por ellos y para esto se necesita vivir con ellos y compartir sus aspiraciones. Pero, sobre todo, es necesario amarlos. Solo así se puede sembrar”.

b) Notamos cómo este método filipino era difundido en los oratorios de Brescia. Incluso el “Oratorio de Santo Tomás”, tan querido por Piamarta, tiene la regla de San Felipe Neri. La presencia de eminentes filipinos en Brescia había hecho popular al gran santo romano del siglo XVI. Padre Piamarta aprendió a amar a San Felipe Neri sobre todo durante su permanencia en el oratorio de San Alejandro, donde era director. Es probable que las exigencias de la vida del colegio hayan, pues, inducido a Padre Piamarta a adaptar este método a la nueva situación. La vida de internado no permite toda la libertad de un oratorio.

La exigencia de un mínimo de disciplina exige moderar la “santa anarquía” filipina.

Como Padre Piamarta fundador de congregaciones tuvo que imitar otros modelos, sobre todo San Ignacio, así también para la vida interna y necesariamente más reglamentada del instituto Artigianelli, tuvo que introducir otros criterios de educación. Pero su gran inspirador fue siempre San Felipe Neri.

c) Una última y breve observación.

Padre Piamarta inició su obra a la edad de 45 años. Lo que significa que paso los años de su madurez y el comienzo de su vejez en medio de los niños y de los jóvenes. Comenzó una obra para los niños y jóvenes en un momento en que, habitualmente, se comienza a conceder la educación de ellos a otros más jóvenes, porque, se supone, son más aptos para vivir en el medio juvenil.

Además de un gran amor para con los jóvenes, se manifiesta su estilo de educador, convencido de que esta tarea debe ser alcanzada con todos los medios posibles en cualquier edad. Son las maravillas del amor.

2. CÓMO SE EXPRESABA PIAMARTA

a) Lo que decía a los jóvenes

Sólo un acercamiento rápido e incompleto que podría ser profundizado oportunamente y no libre de algunas sorpresas

1) De la Sagrada Escritura.

Citaciones más frecuentes:

- Sir 25,3: “¿Aquel que no ahorró en el tiempo de la juventud podrá encontrar algo en el tiempo de la Vejez?”. Es una interrogante de importancia decisiva para la juventud.
- Prov. 30,19: “Hay tres cosas difíciles, y cuatro cosas que yo no comprendo:
 - El camino del águila en el aire.
 - El sendero de la cobra sobre la roca.
 - El camino del navío en altamar.
 - El sendero del hombre en la adolescencia.”

Manifiesta el misterio y particularidad del tiempo de la adolescencia!

- “Tú eres mi esperanza Señor, desde mi juventud. Desde mi juventud, tu me instruiste” (Sal. 71,5)

Todas las citas bíblicas están tomadas de la Biblia Vulgata.

2) Algunas recomendaciones:

- *Para enseñar a dar lo mejor de sí al Señor en el tiempo de la juventud*

“Nuestros años pertenecen al monarca eterno, ¿y ustedes quieren gastarlos en los vicios?. El Señor de los siglos quiere las primicias. El buen israelita (...) después de recoger las mejores espigas y llenas de granos, alegre las coloca sobre el altar santo. ¿Qué significa esto? Que deberán ofrecer “las primicias de la juventud y colocarlas aquí en la Iglesia, como ofertas de un corazón puro” (Opúsculo 51, Pág. 181. obras no editadas).

- *Invitación a leer el Evangelio*

“Deseo que ustedes tengan un gran espíritu para conocer a Jesucristo. ¿Cómo? Leer atentamente y con frecuencia “el Santo Evangelio”: Bellísima escuela de Jesucristo, que yo mismo hago que mis jóvenes mediten con muchísimo provecho para ellos”. (Opúsculo 40, Pág. 204).

- *Debemos poseer el coraje cristiano*

“Ustedes intenten merecerlas (las gracias de Dios) con una vida correcta, muy pura, religiosa. Sean fuertes en sus manifestaciones de cristianos. Cualquier cosa que haga o digan a los otros, manténganse firmes en las santas convicciones. Solo viviendo así, podrán merecer y asegurar la ayuda del Señor y su constante bendición” (Ep. 46).

3) A los alumnos del Artigianelli

“En cuanto explica el reglamento, quiere que comprendan la finalidad del Instituto (cf. IV volumen de Fossati, Pág.108).

Aquí un pequeño resumen de sus objetivos educativos:

“Deben preguntarse a Uds. mismos:

¿Por que yo estoy aquí?

¿Cuál es la intención de mis Padres y bienhechores?

La respuesta es: ponerme en condiciones de aprender una profesión, a fin de poder alcanzar una situación honrada, digna, para después poder ayudar a mis padres, parientes y bienhechores. Y más aún para aprender y colocar profundamente en el alma el temor de Dios” (Opúsculo 19, Pág. 70).

Si quisiéramos resumir en otras palabras los objetivos de Padre Piamarta, como aparecen en este fragmento, deberíamos decir que son:

- *Promoción humana* (aprender una profesión).
- *Educación a la responsabilidad en relación a los otros* (ustedes no están aquí sólo para ustedes mismos, sino para ser útiles a los demás).
- *Gratitud constructiva* (gratitud a todos los que nos ayudan).
- *Sentido de Dios* (antes de todo, el Santo Temor de Dios y la educación religiosa).

b) *Lo que decía acerca de los jóvenes*

Resumimos aquí algunas de las expresiones más frecuentes de Padre Piamarta y que nos pueden ayudar un poco para descubrir su *programa* de

educador, programa que él, como “su” San Felipe Neri, nunca había pensado en escribir.

- Repetía frecuentemente a sus colaboradores *expresiones tomadas de la Sagrada Escritura*:

“Quien acoge a uno de estos pequeños me acoge a mí”.

“Todo aquello que hicieron a uno de estos pequeños fue a mí que lo hicieron”.

“Religio munda et immacolata... (Religión pura y sin mancha) delante de nuestro Padre es esta: Socorrer a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones...”

(Sant 1,27)

- *Citaba muchas veces a Manzoni* “Amar... amar... amar” (palabras del Cardenal Federigo a Monseñor Abbóndio).

- *Sus dichos familiares*:

“Procuramos la gloria de Dios y el bien de la juventud”.

“Cada alma vale la sangre de Cristo”.

“Trabajamos concretamente por la gloria de Dios y la salvación de las almas: yo soy miserable, pero el Señor me da siempre la gracia de buscar únicamente su gloria”.

“Oh, con cuantas ganas daría mi vida por el prójimo.”

- Inculcaba a Elisa Baldo que no se debe esperar obtener *luego los frutos* en la educación de los jóvenes: “en relación a los educandos esfuércense siempre con determinación pero *“no pretendan cosechar retribuciones”*. Conténtense solamente con sembrar la semilla de la virtud y de las ideas cristianas. Con el ejemplo y con una gran caridad, formen en el corazón de ellos a Jesucristo”.

Se puede observar lo siguiente:

- 1) Nos encontramos ante un hombre totalmente entregado a la gloria de Dios y al bien de la juventud.
- 2) La obra de educar a la juventud “santa” y “predilecta en el corazón de Jesús”.
- 3) La primera característica del buen educador es “amar, amar, amar”; también porque Cristo el Señor se identifica con los más pequeños. Amar a los niños es amar al Señor.
- 4) El educador debe tener una visión de futuro, animado por una gran confianza y paciencia, preocupado solamente en sembrar la buena semilla que “a su tiempo dará fruto”.

3. ESTAR CON LOS JÓVENES

Algunos elementos que caracterizan el espíritu *Piamartino* en la educación, se pueden resumir así:

a) El primero es de derivación filipina, y es tan simple cuanto comprometida: para ayudar a los jóvenes es necesario amarlos, y la mejor manera para ello es compartir su vida, vivir en medio de ellos, buscar y multiplicar las ocasiones para estar con ellos, para ayudarlos, para conquistar su corazón, con el fin de “formar a Cristo en sus corazones”.

Se ve cuan distante de este espíritu esta la afirmación: “no quiero ser una *niñera*”. “No quiero perder mi tiempo con niños”.

Permanecer en medio de los jóvenes es fruto de un “celo santo”: No deben ser alcanzados por el mal, no deben ser vencidos por el maligno. Es necesario hacer todo lo posible para impedir esta desgracia.

b) El *permanecer con* no elimina la necesidad de una actualización pedagógico cultural. Pero la actualización no elimina o sustituye el caminar juntos, el vivir con, un sumergirse en la existencia de los jóvenes, la “compañía de la fe”.

c) Permanecer con los jóvenes no es fácil: existen muchos apostolados y ministerios, que pueden ser más gratificantes: los niños pequeños o grandes piden y exigen una paciencia infinita, exigen “hacernos pequeños”, requieren mucha humildad.

El apostolado juvenil no es “prestigioso”. Es un apostolado hecho de pequeñas cosas. La educación a pesar de ser iluminada por grandes ideas se caracteriza por pequeños gestos diarios, constantes, perseverantes, repetitivos, muchas veces monótonos.

Usando otras palabras: el apostolado juvenil requiere *espíritu de sacrificio*; una vida sacrificada en medio de los jóvenes es posible sólo cuando se ama a los jóvenes. El amor todo soporta, todo espera, todo enfrenta. El amor vence todos los obstáculos.

d) El amor a los jóvenes es fortalecido también por saber que el *futuro* pertenece a ellos. El futuro será como es la juventud. Siendo así, vale la pena “perder el tiempo” con ellos y por ellos, para que el futuro esté colorido de Evangelio y de bondad.

Ay de nosotros si pensamos que no podemos perder el tiempo con y por los jóvenes: traicionaríamos nuestra misión.

De aquí la creatividad: cuando amamos somos creativos y encontramos formas nuevas.

III. POR Y CON TODO EL JOVEN

1. GLOBALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Padre Piamarta queriendo alcanzar a “todo el joven” pasó de la pastoral juvenil a la escuela - taller - internado.

Hoy, para alcanzar a “todo el joven”, probablemente debemos recorrer el camino inverso: de la escuela a la pastoral juvenil.

Vale también la exhortación de San Juan Bautista de la Salle: “Procuren interesarse por sus jóvenes, *no solamente en la escuela, sino también fuera de ella* para que puedan caminar en la vida cristiana”.

“Fuera de la escuela”: es decir, en las actividades libres que son propuestas (retiros, ocasiones de encuentro, paseos, caminatas, etc., en las asociaciones de ex-alumnos; en las grandes y pequeñas celebraciones de la vida (bautizos, matrimonios, funerales, etc.).

Pero la “globalidad” posee también otro sentido: son los intereses de los jóvenes que, a veces, escondidos y no manifestados, debemos alcanzar. Un ejemplo de “envolvimiento global” de los jóvenes es el de los años 80, “Encuentro de Rimini”. El joven es estimulado por los grandes temas de la actualidad, por los grandes temas personales, por sus grandes intereses que a veces no son discutidos, o son discutidos superficialmente por los medios de comunicación social.

Muchas veces, hoy día, el mayor problema de los jóvenes es la falta de intereses y de estímulos, es la situación pasiva que ellos deben enfrentar delante del consumismo.

Nuestras más profundas interrogantes deben ser de este tipo ¿Cómo motivar a nuestros jóvenes?, ¿Qué debemos hacer para ello?, ¿Cómo canalizar constructivamente sus energías?.

2. ACTITUDES PREVIAS, FRUTO DE UNA VIDA TEOLOGAL

Afirmando nuevamente que el Piamartino es aquel que vive “todo por los jóvenes, preocupado por todo el joven”, es necesario observar que se alcanza este ideal cuando existe una sólida raíz en la vida teologal, raíz que permite vivir en medio de los jóvenes con el sentimiento de Cristo”, para caminar en “el seguimiento de Cristo misionero en medio de los jóvenes”. De aquí, algunas consecuencias:

a) Sembrar con confianza - fruto de la fe.

Es necesario creer en la bondad de la semilla, en la unidad e insuperabilidad de la propuesta cristiana, en la bondad del “camino cristiano” que lleva a la felicidad. Estar convencidos de que los llamados de Cristo son criterios de juicio también para los anhelos de los jóvenes.

Si debemos responder a las preguntas de los jóvenes, es necesario proponer también a los jóvenes las preguntas de Cristo.

Cristo no es solamente una respuesta: es también una propuesta con la cual nos debemos confrontar. A los jóvenes debemos escucharlos, y escucharlos seriamente, para que ellos puedan después escuchar la única palabra de salvación que viene de Cristo el Señor.

b) Paciencia – fruto de la esperanza.

Quien trabaja en medio de los jóvenes, no puede esperar resultados inmediatos.

Los tiempos son difíciles: los modelos que nosotros proponemos son, muchas veces, demasiado distantes de los modelos presentados por otros maestros, muchas veces más prestigiosos.

Es necesario usar cada medio para ser convincentes en nuestras propuestas, pero, al mismo tiempo, aceptar una cierta irrelevancia de muchas de nuestras propuestas.

También a Padre Piamarta no todo salía bien, no todo tenía éxito, no todos lo seguían, no todos estaban felices de estar en el colegio, no todos se hacían buenos cristianos o buenos ciudadanos.

El fracaso forma parte de nuestra profesión.

Algunas parábolas del Evangelio pretenden explicar este “escándalo”: ¿Por qué son pocos los que responden a la palabra? , ¿Será que la semilla no es buena? Conozcamos la respuesta: la semilla es buena y dará fruto en el tiempo oportuno. Mientras el sembrador debe sembrar, aunque parte de las semillas caigan en terreno seco o con muchas espinas.

c) Amar a los jóvenes – fruto de la caridad.

La perseverancia en el amor a los jóvenes a pesar de su “dureza”, es fruto del amor de Dios esparcido en nuestros corazones.

Amar igualmente aún cuando no se es aceptado, cuando somos rechazados o no entendidos, es, por lo tanto, la obra del Espíritu Santo que debemos continuamente invocar.

Es nuevamente el amor, sólo el amor, que conoce los caminos para entrar en el corazón de los jóvenes.

Una vez más: el seguimiento de Cristo no consiste solo en hacer aquello que Cristo hizo, sino que requiere la misma entrega total, donación al Padre por parte del Hijo. Es en esta similar “vida teologal” que está el fundamento, la seguridad y la perseverancia de nuestra misión.

Es en el saber sumergirse en el misterio de Dios que nacen actitudes auténticas de seguimiento.

Es de este seguimiento “completo” de Cristo (en dirección a Dios y a los hermanos) que nace una verdadera misión.

3. NUESTRO CARISMA, DON DEL ESPÍRITU

a) Comenzamos a delinear algunos elementos de cuanto hemos dicho hasta aquí sobre aquello que constituye *el contenido de nuestro carisma*.

- Partir de los jóvenes para evangelizar la sociedad.
- Un estilo de presencia que nace del convivir (estar con los jóvenes)
- Preocupación por todas las necesidades e intereses de los jóvenes (el joven todo), por eso: cuanto más necesitados más atención les debemos dar.

Nuestro carisma, entonces, puede ser visto con una mirada penetrante sobre la realidad juvenil para la cual somos conducidos por el Espíritu a dar respuestas evangélicas exigidas por las situaciones, respuestas lo más semejantes posibles a las de Padre Piamarta.

b) El seguimiento de Cristo misionero en medio de los jóvenes fue para Padre Piamarta y es para nosotros una fuerza del Espíritu Santo.

El Espíritu condujo a Padre Piamarta en medio de los jóvenes y nos conduce también a nosotros cuando somos dóciles al Espíritu en el seguimiento de Cristo en medio de ellos.

El Espíritu hace operar, también, una lectura de los “signos de los tiempos”.

Es interesante notar la preocupación de “actualidad” del Padre Piamarta. En la premisa general del Estatuto él está preocupado en “responder las necesidades presentes”, de formar “una sociedad apta a las condiciones del tiempo presente”.

Es necesario, también para nosotros, una constante actitud de “discernimiento”, para descubrir cuáles son las respuestas evangélicas que el Espíritu

nos impulsa a dar a las “necesidades del mundo presente”, en sintonía con Padre Piamarta.

Cuando nos ponemos en búsqueda de formas más actuales de presencia es bueno recordar que nuestra acción no es sólo de “actualización”, de “racionalización” o de “adaptación”, sino un verdadero acto de discernimiento que involucra todo nuestro ser natural y espiritual. Es, por lo tanto: competencia específica, actualización cultural, oración, desapego de sí y de las propias realizaciones, pasión por que “venga el Reino de Dios” en medio de nuestros jóvenes.

c) El Espíritu Santo, entonces, marca fuertemente con su presencia nuestro seguimiento de Cristo misionero en medio de los jóvenes.

San Ireneo repetía muchas veces que Dios Padre obra la salvación con dos manos: el Verbo y el Espíritu. El Espíritu es el Espíritu de Jesús: nos hace cristoformes, nos conduce donde él se encuentra, nos da sus ojos, su corazón, sus manos. El Espíritu Santo nos conduce donde Padre Piamarta hubiera llegado, donde sus manos hubieran trabajado al mismo tiempo, el Espíritu Santo guía nuestra congregación a ser simultáneamente fiel a Padre Piamarta y actualizada al nuevo tiempo, para dar respuestas piamartinas a las preguntas siempre nuevas que continuamente nos presentan.

“Veni Sancte Spiritus”: Haznos dóciles a tu acción y conduce a nuestra familia religiosa donde se encuentra Padre Piamarta.

Tercer encuentro

ENTRE LOS POBRES EN EL MUNDO DEL TRABAJO

PREMISA

Además de los jóvenes, los destinatarios privilegiados de la acción de Padre Piamarta, son los *pobres* y el *mundo del trabajo*. Entre los jóvenes, él privilegia a aquellos “pobres y abandonados”, porque necesitan de salvación “corporal y espiritual”.

Padre Piamarta no siente sólo el problema de la fe para mantenerla viva en la “pobre juventud”, sino también la urgencia de la caridad que lleva a interesarse por la “juventud pobre”.

En el Instituto Artigianelli él prácticamente se interesa, sobre todo por los jóvenes “pobres y abandonados”, tanto que su testamento está fuertemente marcado por el problema de los “pobres”, principalmente, cuando recomendaba vivamente la buena administración, para que “se pueda hacer el bien a los pobres niños, en particular, a los de madres viudas”, y para que “se pueda acoger gratuitamente al mayor número de adolescentes y, preferencialmente, los hijos de viudas pobres”.

El binomio jóvenes-pobres se enriquece y se “complica” con la introducción de un tercer elemento: el mundo del trabajo.

Si por una parte él está ligado a la situación normal de los pobres, por otra, especialmente cuando se comienza a trabajar en Remedello, trasciende el mundo de los pobres.

De hecho, en la Colonia Agrícola de Remedello se abrieron muy luego las puertas a los hijos de campesinos que llegaban para aprender las nuevas técnicas agrícolas.

El Instituto Bonsignori comenzó con el pequeño campesino, pero sus innovaciones técnicas interesaron y atrajeron muy luego no sólo a los hijos de campesinos pobres, sino también, a los hijos de los agricultores ricos.

El mundo del trabajo es una realidad parcialmente diversa de aquella del mundo de los pobres y, en el correr de los años, este hecho entró también en el sector industrial.

Hoy, por ejemplo, en la sociedad italiana, el pobre no es normalmente el operario, sino el desempleado.

Pero quedémosnos por ahora en tiempos de Padre Piamarta.

I. LOS POBRES

Se puede decir que Padre Piamarta ha hecho instintivamente la opción por los pobres. También aquí, como por los jóvenes, se puede hablar de “opción preferencial” por los pobres.

Podemos notar que en Puebla, la Iglesia Latinoamericana hizo su “opción preferencial por los pobres y por los jóvenes”.

1. LA ELECCIÓN POR LOS POBRES EN PADRE PIAMARTA

a) Por experiencia personal

Huérfano y pobre, “siente” en su piel los problemas de la pobreza.

El primer capítulo del Volumen I de Mons. Fossati, dedicado a “la familia y la proveniencia”, da una idea documentada del penoso clima de pobreza en que Padre Piamarta vivió desde sus primeros años, y que lo acompañó continuamente por toda la vida. A diferencia de Mons. Capretti, él sufrió la pobreza. No tenía sólo un conocimiento “cultural”. Conoció en la propia carne las “dificultades” de la misma.

“Nació pobre, vivió pobre, murió pobre...”.

“¿Quieren saberlo? – escribía – Yo siempre sentí una atracción especial por las pobres almas del pobre y abandonado” (op.45, Pág. 385).

En su “carrera eclesial” (expresión en moda, en aquel tiempo) no se alejó de los pobres, sino que se sumergió siempre más en la realidad de ellos, además con una mentalidad nueva y promocional.

b) Por instinto evangélico

Conocemos bien las expresiones evangélicas que florecían, frecuentemente de sus labios: “quien acoge a uno de estos pequeños, a mí me acoge”, “Todo lo que hagas a uno de estos, fue a mí a quien lo hiciste”.

Es interesante notar cómo cada fundador tiene “sus” citas evangélicas, alrededor de las cuales, organiza todo el resto y que constituyen un poco su manera de descubrir las motivaciones profundas de su trabajo.

El Padre Espiritual del Seminario Santo Cristo, Padre Giacomello, hombre estimado por su inteligencia, así habla de Padre Piamarta: “Toda su vida fue una obra continua de caridad y misericordia. *Sentía la miseria de los*

otros y usaba todos los medios que tenía a su disposición para consolar y ayudar. De la misma forma que tenía repugnancia del pecado, tenía también toda la misericordia y la bondad para con los pecadores, para con los necesitados, para con aquellos que habían errado. Esta fue la característica de su vida sacerdotal”.

En su “amor preferencial” por los pobres, padre Piamarta no dejó fuera a los otros de su actividad apostólica. Porque no fueron pocos los profesionales, los nobles, los ricos, que se aproximaron a él para pedirle consejos: a todos acogía, de ninguno de ellos se apartaba. No existen en él sombras de clasismo o de antipatía por los ricos. Estaba con los pobres, trabajaba por ellos, los tenía como predilectos, pero sin despreciar a los otros.

Es evidente, en tanto, que los más amados fueron los humildes, los huérfanos, los hijos de las viudas pobres, los nobles decaídos. Esta fue su característica y en ella se santificó, ejerciendo las obras de misericordia, aunque en forma nueva y “promocional”. No se insiste mucho sobre los “pobres”, porque el asunto es ampliamente conocido.

El problema mayor para nosotros está en descubrir los “nuevos pobres” a quienes Padre Piamarta daría hoy su ayuda.

c) Por la confianza en la familia del pobre

No era solamente por la caridad evangélica que Padre Piamarta miraba con simpatía a los pobres, sino también como “constructor de una sociedad renovada”.

Aparece aquí una de las peculiaridades de Padre Piamarta: él no es solamente un benefactor que ayuda a quien vive en la pobreza, sino una persona que se siente responsable por la transformación de la sociedad, a fin de hacerla más cristiana y más humana.

Más adelante analizaremos este asunto con más profundidad, porque parece muy útil para comprender las reales intenciones y, por ende, el carisma de Padre Piamarta.

Padre Piamarta confía en la cualidad evangélica de la familia de los pobres: en ella se encuentran grandes valores, mayor correspondencia, en ellas encontramos las fuerzas vivas que pueden transformar la sociedad.

Aún cuando sea ya conocida, tal vez sea útil volver a leer una parte de la premisa del Estatuto: “cuando la familia del pobre, *que, en general, es la primera en corresponder más que las otras*, sea reformada por la educación cristiana del pequeño artesano y del campesino, entonces la sociedad será reconstruida y sanada en su mayor parte”.

Padre Piamarta miraba a las *buenas familias del pueblo*, que comenzaban a ser destruidas por la nueva sociedad y por el urbanismo.

Tiene confianza en la “buena salud” de la familia de los pobres, pero también sabe que necesita ayudarlas concretamente, no solo para que no sean destruidas, sino para que sean instrumento en la reconstrucción de la sociedad.

La reforma de la sociedad parte de la familia, sobre todo, de la familia de los artesanos, pescadores y de los campesinos. Por eso la preocupación por este tipo de personas.

Interesante también puede ser dar una mirada al tipo de pobreza vista y enseñada por Padre Piamarta: la que él mira desde más cerca.

2. LA POBREZA PIAMARTINA

En la larga historia de la vida religiosa las concretizaciones y las formas de vivir la pobreza son muy numerosas. La más conocida es la pobreza franciscana, que se realiza en la renuncia de todos los bienes (San Francisco habla de “restitución”) para demostrar que Dios es la única riqueza del hombre. Padre Piamarta vio y enseñó la pobreza de una forma diferente con algunas características propias.

Aquí las ideas esenciales:

a) Todos los bienes son para las obras de los jóvenes pobres.

- Padre Piamarta tenía necesidad de *muchos bienes* para sustentar sus obras. Durante su vida usó mucho dinero. Murió dejando un patrimonio, que él mismo valúa en 600.000 liras. Si pensamos que la nueva construcción del Instituto Artigianelli, incluyendo la Iglesia, costó 200.000 liras, se puede calcular el patrimonio acumulado en 7 o 10 millones de liras actuales (1985). Tomando en cuenta que él partió de la nada.
- Pero nada es para sí, *todo es por y para la obra*: “Teniendo la posibilidad de gastar a voluntad, coloqué toda mi atención en no emplear un solo centavo que no fuese para el crecimiento de la obra en que estoy trabajando”. Su *renuncia personal* a los bienes fue una primera característica de su pobreza efectiva.
- Vivió, por tanto, también la *pobreza efectiva*: “Angelina, ahorremos y así tendremos la posibilidad de recibir a un niño más” (Sum. Pág. 56). No contamos aquí los testimonios sobre su pobreza. Piamarta no quería cambiar su hábito, viajaba siempre en tercera clase, era cuidadoso con las comidas, los muebles eran reducidos al mínimo, etc.

b) Buena administración

Hace parte de la práctica de la pobreza, porque está en juego el usar bien nuestras cosas que pertenecen a Dios. Repetía muchas veces: “Lo que viene de Dios debe servir a Dios” (Sum. pag. 56).

No apropiarse de los bienes, porque son necesarios para hacer el bien. Estos deben ser sabiamente administrados y usados para el bien.

Esta visión puede ser considerada “cómoda”, cuando no está unida a una práctica efectiva de la pobreza. Si no es así, se da un aburguesamiento y la decadencia de la congregación.

c) Confianza en la providencia

Después de la buena administración, en su testamento, Padre Piamarta habla de la confianza en la Providencia. Sin duda, aquí presenta su exigencia personal. Inició, de hecho, y continuó su obra en una gran pobreza e incerteza. Incerteza que alcanzó, tal vez, su momento más dramático en el momento de la “fundación” de “su” Instituto, cuando delante del Obispo decidió continuar solo. En este punto, él es un auténtico pobre al servicio de los pobres.

Las dificultades deberían ser muchas, porque en sus cartas él habla, muchas veces, de estas preocupaciones cotidianas: la obra prosigue con fatiga, con dificultad, como hacen todos los pobres de este mundo, que no saben cómo va a ser un nuevo mañana.

Es en esta escuela de incerteza que él aprende la *confianza en la Providencia*. Cuando todos los criterios humanos parecen empujarlo al fracaso, él, como los pobres, poseía su riqueza en el banco de la Providencia.

La unión entre “buena administración” y “confianza en la Providencia”, el hacer lo que nos corresponde y dejar el resultado al Señor es típico de los santos de acción. Como se sabe, fue San Ignacio quien ha divulgado esto. En la región de Lombardía, San Carlos fue un gran ejemplo, incluso con algunas acentuaciones. Bescapé, Obispo de Navoara, escribe sobre él: “En cada asunto tenía una confianza admirable en la Divina Providencia, que parecía no preocuparse de la acción humana. Por otro lado, él colocaba tanto empeño, tanto cuidado, tanta constancia, tanto tiempo en lo que hacía, al punto de parecer no confiar de forma alguna en la divina ayuda”.

Y es en este delicado equilibrio que también los piamartinos están llamados a vivir.

e) *Nunca pedir nada*

Expresión de pobreza y confianza en la Providencia. Uno de los discípulos más cercanos de Padre Piamarta afirmaba que él repetía: “Nos asemejamos a Don Bosco en relación al fin, y al Cottolengo, en relación a la confianza en la Providencia”. Incluso: “Él quería excluir la beneficencia organizada en pro del Instituto”. Otra norma: “Debemos presentar las necesidades y no pedir. Por las necesidades pensará la Providencia”.

Recordemos que también San Felipe Neri actuaba así.

Padre Piamarta decía: “quien busca almas no toca los bolsillos”. Las cosas no debieron ser fáciles para el Padre, porque en el comienzo de su obra los benefactores no eran muchos.

Escribe en 1903 a Mons. Bonomelli: “Grande es la ventaja moral y material que el Instituto podrá alcanzar por medio de la generosidad de vuestra Excelencia, a quien debemos guardar viva e inolvidable gratitud, y el nombre de vuestra Excelencia resplandecerá *entre los pocos benefactores nuestros*”.

Por las otras observaciones sobre nuestra pobreza, se recomienda el comentario de las Constituciones “Los Votos” (Pág. 93-100), en el primero de estos libros.

II. EL MUNDO DEL TRABAJO

También aquí debemos proceder sólo por acercamientos muy incompletos. Es significativo que la primera, rápida y más esencial biografía, editada en 1914 después de la muerte de padre Piamarta, escrita por Illemo Camelli, tuvo como título “Padre Juan Piamarta: *Apóstol de los jóvenes operarios*”.

La primera presentación de Padre Piamarta lo coloca en el mundo del trabajo, incluso, en la parte más humilde: los jóvenes operarios.

1. APÓSTOL DE LOS NUEVOS TIEMPOS

La preocupación de Padre Piamarta, que en su tiempo estaba caracterizada por las fuertes innovaciones en el campo tecnológico (industrialización), en el campo social (proletarización y urbanización), en el campo agrícola (evasión rural), era el *no rechazar los nuevos tiempos* en nombre de la tradición, y también insertarse en el mundo nuevo para no perder los perennes valores transmitidos por la tradición.

Esto en un contenido cultural y eclesial no siempre y no del todo preparados para aceptar las novedades como “signo de los tiempos”. Se observa la desconfianza de muchos ambientes acerca de la “modernidad” y el significado peyorativo dado a la palabra “innovadores”. Fue tanto que las “novedades”

llegaron cargadas de nubes amenazadoras, como el socialismo, el liberalismo, el anticlericalismo, el racionalismo, etc. Padre Piamarta opta decididamente por este mundo nuevo del trabajo, más por el “sentir” evangélico, que por poseer instrumentos de análisis cultural: ¿En este mundo no están sus jóvenes, sus niños pobres, la gente que encuentra cada día y le pide ayuda?, ¿Este mundo no está tal vez avanzando?.

Aquí vale la pena hacer *un trayecto sobre los tiempos de Padre Piamarta*.

Eran tiempos dominados, sobre todo, por dos grandes corrientes socio-ideológicas: el liberalismo y el socialismo. Ambas tenían en común un fuerte anticlericalismo y, además, la convicción de la función “oscurantista” de la religión, que era atacada por todos lados.

Los liberales no veían cómo conciliar la fe con la razón, la Ciencia, el Progreso y la Patria. Basta sólo pensar en la “cuestión romana” que afectaba mucho el clima de aquellos años.

Los socialistas, a su vez, veían la oposición entre la religión y la elevación de las masas, el progreso social y la emancipación. De aquí el drama de muchos católicos que querían ser contemporáneos, ya sea del mundo político-cultural o de la cuestión social.

Padre Piamarta fue uno de esos católicos que demostró concretamente la posibilidad de ser católico y, al mismo tiempo, de no ser excluido ni por la “modernidad” (ver las entusiastas obras de Bonomelli), ni del mundo de los pobres para transformarlos en ciudadanos de la Patria y de la Iglesia. Él demostraba con actos que la religión no está en contra de la sociedad política o del pueblo de clase popular, y también contribuye, de hecho, en su construcción formando ciudadanos conscientes y leales, además, para hacerlos responsables por la elevación de las clases sociales populares.

En Padre Piamarta se hizo la síntesis de las más auténticas instancias civiles, sociales y religiosas a través de la inserción digna en la sociedad de los jóvenes que de otra forma serían marginados.

De hombre de acción, más intuitivo que creador de teorías, dio paso a la solución de los problemas de su tiempo con la concretización de la acción.

“Demuestra – como dice Porsi – no sólo la posibilidad, sino también la necesidad de una armonía entre trabajo, elevación de la clase operaria, progreso socio-económico y fe, religión y buenas costumbres mediante concretas instituciones y obras de bien”.

2. EL CAMINO PIAMARTINO AL MUNDO DEL TRABAJO

Procedemos una vez más de forma esquemática con el riesgo de ser simplistas.

Dos fueron las respuestas a la cuestión social en este tiempo, es decir, a la elevación de las masas populares pobres:

- Por parte de la Sociedad: los movimientos políticos como el socialismo o el movimiento católico;
- Por parte de la Iglesia: multiplicación de las obras de ayuda y de caridad.

El camino piarmartino al mundo del trabajo y de los pobres está muy lejos de la intervención política y del asistencialismo.

Es una intervención que mira más al hombre que a las estructuras, porque es de tipo educativo. Pero no es solamente una educación “humanística” que, en la mayoría de las veces, no ayuda a las personas que pasan urgentes necesidades, sino una educación que parte de las *condiciones reales*, que da soluciones concretas y necesarias, que quiere ayudar a los jóvenes a llegar a un nivel de vida superior, sea cuantitativamente como cualitativamente. La opción por las “oficinas” y por la “Colonia Agrícola” nació del hecho de la toma de conciencia de que en las oficinas y en los campos se estaba decidiendo el futuro religioso y civil de las nuevas generaciones.

Padre Piamarta mira de forma realista esta situación para ayudar a los jóvenes y enfrentar con instrumentos adecuados aquel momento histórico de la vida, para hacerlos protagonistas de la “sociedad civil y doméstica” además de la sociedad eclesial.

No buscó sólo una ayuda caritativa, sino la preparación del hombre capaz de influenciar cristianamente la sociedad, sea por las capacidades y seriedad profesional o por una sólida formación cristiana.

a) Poner signos evangélicos

Padre Piamarta, como Jesús y muchos otros santos, no quiso ni podía resolver todos los problemas de la sociedad. No era tarea de él.

Jesús, de hecho, multiplica los panes en un momento de extrema necesidad para saciar el hambre de aquellos que lo buscaban y seguían. Incluso se rehusó a tornarse un Mesías político que resolvería los problemas del pueblo.

La obra de Padre Piamarta está incluida en el orden de los “signos” evangélicos, de los “milagros”, por el amor que manifiesta, por las energías que están presentes, por la absoluta gratitud, por el testimonio del Reino, por el coraje que transmite.

Es bueno detenernos un poco sobre este punto: nuestras obras pertenecen al orden de los *signos*, que históricamente (en la larga historia de la vida religiosa) han tenido una doble tarea:

La primera: resolver situaciones de emergencia, que a veces duran por mucho tiempo. Pensemos por cuántos siglos hospitales y escuelas fueron prácticamente sustentadas por la vida religiosa.

La segunda: presentar la fuerza transformadora del Evangelio en una actuación concreta. Es en este segundo aspecto que nosotros deberíamos insistir hoy, empeñándonos aún más para transmitir las “cualidades evangélicas” en nuestras obras.

La obra de Padre Piamarta, además de desenvolver en su tiempo una función de ayuda en la “suplencia” por la falta casi total de otras iniciativas por parte de la sociedad, fue y debe continuar siendo un signo evangélico, es decir, un signo de que el Reino de Dios vino también en medio de los jóvenes, de los pobres, del mundo del trabajo. Es un signo de que Dios los ama y se preocupa por ellos. Es un signo dado por la caridad, por la donación, por la convicción interior, como también, por la eficacia de las soluciones propuestas por la sociedad y la profesionalidad de la intervención y, sobre todo, por su “globalidad”, porque toca al joven todo en su crecimiento total.

Por ser “evangélicos”, nuestros signos son diferentes, tanto del asistencialismo que no promueve y no corresponsabiliza, como de la política que no es nuestro camino.

En relación a la política, Padre Piamarta repetía muchas veces que “es la ruina del clero, porque es fuente de profundas divisiones”.

Si prestamos atención a los aspectos políticos y estructurales de los problemas (y entonces hacer una acción de toma de conciencia en nuestros jóvenes para que se interesen), es necesario recordar que nuestro campo de acción está más en el campo social que en el político.

El área de acción de nuestro carisma es el *área educativa*, que estará atenta a todas las dimensiones de problemas incluyendo los políticos, a fin de formar laicos que puedan actuar eficazmente en todos los campos, no excluyendo el político.

A nosotros nos corresponde, p, acentuar en nuestras obras el aspecto de los “signos evangélicos” que manifiestan que el Reino de Dios está presente también en medio de los jóvenes; signo de que el Reino de Dios se encuentra en todos los lugares, especialmente, en cuanto se refiera también al mundo del trabajo; signo de que el Señor privilegia a los pequeños, a los pobres, a los que sufren; signo de que el Evangelio es una fuerza misteriosa que transforma los corazones y los impulsa a interesarse por los hermanos; signo de la fuerza humanizante del Evangelio; signo de que partiendo de los corazones se puede tocar y también modificar las estructuras.

El nuestro no es solamente un servicio sino un signo. Colocar estos signos evangélicos hace parte de nuestra misión hoy.

Notamos que el “signo” posee también un componente cultural: cambiando el contexto cultural, debe cambiar también el signo.

b) El mundo del trabajo y religiosidad

De una amplia y reciente encuesta europea (“Los valores del tiempo presente: pesquisa europea, SEI, 1984”), resulta que en Europa:

- *Los menos religiosos son los trabajadores manuales calificados;*
- *El nivel básico de instrucción no es favorable a la adhesión religiosa. La media de los años de estudios es significativamente superior en los ateos y en los que se declaran sin religión;*
- *El máximo de irreligiosidad se encierra entre los 30 y los 40 años.*

De aquí una reflexión operativa: es necesaria una presencia cristiana, sobre todo, en el mundo de la formación de los jóvenes trabajadores.

Una pregunta: ¿En el mundo de la cultura nuestras escuelas están transmitiendo una cultura impregnada de elementos cristianos?

Es una constatación: preocuparse de los ex-alumnos es una continuación y complementación de nuestra “primera formación” dada a los jóvenes.

Aquí se podrá ver la actualidad de nuestro carisma, porque nos hace actuar en las zonas más delicadas y urgentes del mundo del trabajo y de la cultura (escuelas, editoras, etc.).

Padre Piamarta dedicándose al mundo del trabajo vio bien dónde se encontraba el “nodo” de los nuevos tiempos, nodo que aún hoy hace vivo y actual nuestro carisma, aunque también de difícil aplicación y más delicada actualización debido a nuestras condiciones.

¡Pensemos en la reforma de la escuela, en los cambios en todo sector de producción por la introducción e importancia de la informática!

Si ayer las dos categorías emergentes y más vulnerables eran los campesinos y artesanos (el sector “primario” y el “secundario”), hoy es el *terciario* el que avanza. Los jóvenes deben enfrentar la tercera revolución, la de las computadoras.

Una pregunta que debemos enfrentar es: ¿Es este el sector en el que nos debemos empeñar?, ¿Este sector crea o no pobres y marginados?, ¿Dónde Padre Piamarta trabajaría hoy?

III. ALGUNAS CONSIDERACIONES

1. DIVERSAS MODALIDADES DE ACTUACIÓN DEL CARISMA PIA-MARTINO

- a) *En América Latina*, la opción preferencial de la Iglesia, en Puebla, fue por los pobres y por los jóvenes. Aquí esta la actualización del carisma piamartino. También porque se pueden interpretar casi literalmente los componentes de la acción de Piamarta: los jóvenes, los huérfanos, los pobres, los operarios; casi con sus mismas modalidades.
- b) *En Italia* la situación cultural, económica y social es notablemente diferente y está en una rápida evolución.

¿Qué hacer? Sólo algunas pistas de reflexión.

- Padre Piamarta estaba preocupado de responder “a las necesidades presentes”, a las “condiciones del tiempo presente”. Esta preocupación debe ser también la nuestra.
- Nuestra Congregación está viva cuando responde a las necesidades del mundo actual: *a la luz de nuestro carisma* (jóvenes, pobres, huérfanos, mundo del trabajo).

En una fidelidad dinámica (es decir: no reproducir las mismas actividades cuando no es posible, sino adaptarlas cuando y como sea necesario). Entonces:

- Donde es posible alcanzar todos los elementos del carisma (jóvenes, pobres, huérfanos, mundo del trabajo) será necesario reproducirlos, interesándose así por estos cuatro elementos.
- Estar siempre fieles al mayor número posible de estos elementos. Debemos privilegiar las obras donde es posible alcanzar el mayor número de estos componentes (jóvenes, pobres, huérfanos, mundo del trabajo).
- Siempre buscar las modalidades más actuales, en una lectura atenta de los signos de los tiempos, en un discernimiento constante y orante.

En esto está el secreto de la vitalidad de la Congregación.

2. “POBRES” Y “MUNDO DEL TRABAJO”

Hemos hablado en el comienzo de este encuentro de la no siempre fácil armonización de este mundo: el mundo de los “pobres” y el “mundo del

trabajo”. También en Remedello, en el tiempo de Bonsignori, se percibía la dificultad de la convivencia de los huérfanos y los hijos de campesinos con los hijos de los más ricos.

Pero no se trata solamente de eso. La cuestión parece más compleja y vale la pena reflexionar un poco. Dedicarse a los pobres significa ejercer la *diakonia caritatis* en relación a los “nuevos pobres” de hoy, los marginados, aquellos que viven al margen de la sociedad y de la historia.

Dedicarse al “mundo del trabajo” significa sobre todo interesarse por los constructores de la sociedad del mañana con una prevalente *diakonia fidei*.

Si quisiéramos llevar la ejemplificación al extremo, podemos citar casos de algunos países (socialistas e islámicos), donde se comienza a aceptar nuevamente a las religiosas en los lugares de asistencia de los jóvenes drogadictos, alcohólicos, etc. Por motivos de eficiencia y de buen funcionamiento.

Pero no se aceptan ni en las escuelas, ni en los hospitales normales porque aquí pueden ejercitar una influencia “ideológica”. Caridad sí, pero no formación e influencia social.

Donde existe la preocupación de rechazar la influencia del Evangelio, se aceptan a aquellos que se interesan por los *últimos*, encontrando irrelevante la acción sobre la sociedad, pero se rechaza a aquellos que se interesan por los *jóvenes* o por las personas que pueden volver a ser *socialmente válidas*.

Padre Piamarta vivió en un momento histórico en que los dos aspectos casi se unificaron: El pobre era quien debía trabajar en lo duro y en medio de las dificultades. El pobre era el condenado a trabajar, y a sufrir.

Pero en su proyecto general de “reforma de la Sociedad” (o mejor: de contribuir para reformar la sociedad), en la preocupación “apostólica”, Padre Piamarta sentía y percibía la necesidad de los jóvenes y de las familias que podían influenciar en el futuro con el buen ejemplo de una buena preparación. Él estaba preocupado en “influenciar” la sociedad. Y su instinto evangélico le hace partir por los jóvenes, sobre todo, de los más pobres, para hacer de ellos protagonistas y modelos, a través de los cuales ser “históricamente incisivos”. Otros parten de las élites, Padre Piamarta parte de los menos favorecidos.

Los dos aspectos (*diakonia caritatis* y *diakonia fidei*) están siempre unidos en él.

El carisma de Padre Piamarta no parece detenerse sobre aquellos que en la sociedad son los últimos solamente porque son los últimos. No entraría en nuestro carisma, por ejemplo interesarnos por los ancianos y los deficientes físicos. Nuestro carisma privilegia la formación de los jóvenes (sobre todo si son pobres) que puedan tener influencia sobre la sociedad, preparándolos en el campo humano, profesional, social y religioso.

En nuestro carisma la “formación constructiva” tiene prevalencia sobre “la pura asistencia caritativa”.

Con todo la “duplicidad” permanece. Los tiempos y los lugares pueden privilegiar uno u otro de estos momentos.

Como ya hablamos en relación a América Latina, por ejemplo, es el aspecto de la pobreza que preocupa y donde se ponen las fuerzas. La multitud de huérfanos hace pensar en Padre Piamarta que acoge a los hijos de las “viudas pobres”.

En Italia prevalece el aspecto de la formación de la “pobre juventud”, pero buscando aproximar los dos aspectos lo más posible.

Ambos aspectos nunca deben ir “aislados”, por cuanto es humanamente realizable, para evitar así ejercer una “caridad” con poca o nula influencia sobre la sociedad o, al contrario, una atención sobre los “constructores del mañana” que no provengan de los grupos más humildes.

Pertenece, entonces, a nuestro carisma el continuo esfuerzo de armonizar lo mejor posible los dos aspectos, privilegiando uno u otro según las condiciones del lugar y del momento.

Esto no impide que aparezcan “carismas especiales” que subrayen alguno de estos aspectos (operarios, marginados, cultura, compartir la pobreza, etc.), carismas que deben ser atribuidos por la autoridad.

Estos carismas pueden evidenciar en algún momento un aspecto de nuestra misión, también como desafío profético de los co-hermanos, tal vez para sacudirlos y recordarles los elementos olvidados del carisma. Pero tales “unilateralidades” no pueden evidentemente ser presentadas como ideas exclusivas para toda la Congregación.

3. RENOVARSE PARA RENOVAR

Padre Piamarta parte de la clara premisa que para renovar la sociedad antes debe renovarse el clero. Esta es la experiencia de la historia de la Iglesia. San Ignacio es maestro también en este punto. Su gran proyecto era mejorar el mundo de las miserias que tocaban al hombre en el espíritu y en la carne. Pero el “liberador” debe ser “liberado” interiormente en la imitación de Cristo, para dejar operar en él al Espíritu de Cristo.

Hoy se diría que “se necesitan hombres libres para liberar”. “Sin hombres libres, convertidos de los ídolos y con capacidad de fraternidad, de solidaridad, de justicia, los procesos de liberación social son débiles. En este sentido la mística cristiana es esencialmente liberadora. Libera para liberar. Los santos nos recuerdan y, sobre todo, nos inspiran con el ejemplo de cómo comenzar el camino de liberación interior para liberar a los otros” (Segundo Galilea).

En otros términos: también para renovar a los jóvenes, debemos tener sacerdotes y laicos que crean en eso, se santifiquen y así arrastren a otros. “Pa-

dre, por ellos me consagro a ti, a fin de que ellos sean consagrados en la verdad” (Jn 17,19).

Esta medicina de hacerse santos para santificar a los otros es válido también hoy.

También aquí podemos presentar una *reflexión*: “¿Sacerdotes y religiosos santos forman siempre un pueblo santo?”.

Esta expresión puede ser entendida de dos maneras:

La *primera*, como un método pastoral eficaz: “si tú eres un santo, conquistarás almas”. Esto, en parte, es verdad, en el sentido de que un sacerdote santo es más creíble y convincente. Pero es también una afirmación discutible. Existen, de hecho, situaciones (ver trabajar en ambientes particularmente difíciles, como por ejemplo, en Japón) o momentos históricos (una sociedad impregnada en el secularismo) en que ciertos valores cuentan poco y pareciera que el Evangelio es sembrado en vano.

Existe también el problema en que no sabemos qué *tipo de santidad* debemos vivir.

La *segunda*, puede ser entendida en el sentido bíblico-teológico, ligada a las categorías del “Resto de Israel”, “Siervo de Yahvé”, de santificación vicaria. El santo es aquel que asume en sí la alianza violada por el pueblo, y la vive *por el pueblo y en el lugar del pueblo*, a fin de que el Señor se vuelva nuevamente al pueblo.

Esta segunda afirmación es cierta y muy actual.

La primera misión es la santificación, que, de hecho, se construye claramente también en el trabajo por la misión: si tú te donas totalmente a la misión y, en ésta a su acción en la aparente esterilidad, en el amar a los jóvenes, aún cuando no respondan a tus esfuerzos, aún cuando no merezcan tu donación, tú contribuyes a la salvación de ellos. Siendo fiel al anuncio y al trabajo, tú abres al Señor caminos inimaginables y no verificables para la salvación de tu pueblo y de tu gente.

Lo importante es la fidelidad a nuestra misión dejando al Señor los frutos.

Lo importante es que, delante de nuestra impotencia, no paremos de rezar, para que el Señor cumpla las promesas de “hacer mucho más, infinitamente más, de aquello que le podamos pedir o imaginar” (Ef 3, 20).

4. EL AMBIENTE TEOLOGAL DE NUESTRA MISIÓN

Retomemos aquí las observaciones de la última parte del encuentro anterior.

Nosotros nos movemos en un ambiente “crístico”.

Está presente en nosotros el mandato de Cristo: Id por todo el mundo y anunciad la buena nueva.

Ante nosotros están los pobres, los pequeños, los “pobres jóvenes” y los “jóvenes pobres”, en los cuales Cristo se hace presente y con los cuales se identificó.

Ante nosotros está presente Cristo que nos invita al seguimiento misionero del Padre para salvación del mundo. Cristo es la finalidad de nuestro trabajo, porque nosotros trabajamos para construir el Cuerpo de Cristo.

Y esto, en la vitalidad, en la luz, en la alegría del Espíritu, es lo que nos hace semejantes a Cristo y constructores de su Cuerpo.

Es el Espíritu que nos acompaña y nos sugiere las maneras renovadas en las cuales estamos llamados a realizar nuestro seguimiento de Cristo misionero como habría hecho hoy Padre Piamarta.

De aquí la importancia del discernimiento. El calor de los momentos fuertes de discernimiento, entre los cuales, por ejemplo encontramos en nuestra vida religiosa: un Capítulo General. De aquí la importancia de nuestra devoción al Espíritu Santo, eterna primavera de la Iglesia y de nuestra amada Congregación.

Cuarto encuentro

COMO LA FAMILIA DE NAZARETH

PREMISA

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Nuestra Congregación está colocada- como dice el Estatuto de 1900 – “sobre la protección de la Sagrada Familia de Nazareth”. Pero al parecer tal “protección” o “denominación” no tiene una influencia sobre nuestra espiritualidad o sobre nuestro tipo de apostolado.

Nos es permitido detenernos un poco sobre algunos aspectos históricos que pueden iluminar, en cuanto a la importancia de la “Sagrada Familia de Nazareth”, que Padre Piamarta nos dio como modelo, inspiradora y patrona.

a) La devoción de la Sagrada Familia como “Familia”, es un fenómeno reciente. Como devoción “en masa” se da en 1800, pero fue preparada a partir del 1600.

Diversos son los motivos de este “atraso”: el más relevante es la concepción diferente de familia que generalmente existía en los siglos pasados, cuando una familia comprendía padres, hijos, parientes, siervos, etc.

En la Iglesia de Oriente era conocida la fiesta de los “parientes de Jesús” (Joaquín, Ana, David, Isabel, Santiago, etc., los que llegaban a ser 23). Era la fiesta de ‘todos los parientes’ o del “parentesco de Jesús”.

Durante los siglos el núcleo de veneración a la Sagrada Familia quedó viva por dos hechos:

- El primero es la meditación de los *misterios de la infancia de Jesús*, que mostraban unidos entre sí a Jesús, María y José, y que llevaron a la celebración de la infancia de Jesús (circuncisión, presentación al templo, etc.);
- El segundo es el progresivo descubrimiento de *la misión de San José*. Apóstol convencida de esta devoción a San José fue Santa Teresa de Ávila. A partir de ella el culto a San José crecerá y se difundirá.

b) La unidad de los tres santos personajes fue instituida, sobre todo, a través de la categoría de “trinidad”. Jesús, María y José son considerados como “trinidad terrena”. Fue Gerson quien explicó con autoridad, y por primera vez, “un misterio tan profundo y escondido durante los siglos, esta trinidad tan digna de admiración y veneración: Jesús, José y María”.

La imagen de las dos trinitades tuvo notable suerte, tanto que permanece en verdaderas obras de arte (ejemplo: Murillo), donde las dos trinitades son presentadas unidas. Por muchos años, la figura de la “trinidad terrena” está estrictamente unida a la de la “Trinidad celeste”.

c) En el 1600 y 1700 tuvo inicio la presentación de la Familia de Nazareth como “Familia” en el sentido de “familia conyugal”.

En Loreto (aquí vivió la Sagrada Familia) y en Canadá (el Cardenal Laval) están los dos centros de difusión de esta devoción.

En el 1800, surgieron movimientos organizados de diferentes formas:

- De las *fraternidades laicas*, dedicadas a la Sagrada Familia. se destaca aquella que nació en España, en el año 1844, en que un costurero, un militar y un carpintero preocupados por la situación de su ciudad, principalmente, y de los jóvenes operarios, presentaron como remedio la difusión de las virtudes de Nazareth (oración, pureza, amor al trabajo), como también de unir a los ricos y a los pobres con los “lazos de la caridad” a través de la consagración a la Sagrada Familia;
- Nacieron en este siglo 25 *Congregaciones Religiosas* (5 masculinas) de derecho pontificio, dedicadas a la Sagrada Familia. Eran todas las congregaciones de “asistencia y educación”, todas marcadas por la fuerte contemplación del misterio de Nazareth por parte de los fundadores;
- Es interesante notar cómo las asociaciones “laicas” de familias, jóvenes, etc., se concentraron en la devoción y la imitación de la Sagrada familia, mientras que las *Congregaciones Religiosas* agregaron a esto el aspecto operativo, asistencial, educativo y promocional.

d) El Papa León XIII fue el intérprete de este nuevo movimiento y quien promovió la devoción a la Sagrada Familia, “como medio providencial y eficaz para contraponerse a la corrupción; tanto en el campo de la familia, como en el campo político y legislativo” (1892).

Padre Piamarta asume esta visión. De hecho parte “por el mayor bien de la sociedad domestica y civil” y como hombre concreto agregó algo personal: para salvar a la familia, es necesario educar a los jóvenes (y aquí está unido a otros válidos educadores). Agregó además que los jóvenes que deben ser

privilegiados, son aquellos del mundo del trabajo. Dedicuémonos a ellos. Ésta fue su específica contribución.

Concluimos esta breve presentación con algunas palabras de León XIII, que resumen bien “el espíritu del tiempo”, cómo se pensaba en la Iglesia en el final del siglo antepasado en relación a la Sagrada Familia:

“Todos los cristianos pueden encontrar en la Sagrada Familia la práctica de todas las virtudes: *los padres* tienen en José un ejemplo luminoso de trabajo y de vigilancia paterna; *las madres* tienen en la Santísima Virgen Madre de Dios un modelo de amor y de vida interior, de espíritu de sumisión y de fe perfecta; *los hijos* pueden adorar, imitar, el tipo divino de obediencia” (Neminen fugit, 1892).

Él es también quien compone la misa y el oficio para la Fiesta de la Sagrada Familia, establecida en el tercer domingo después de la Epifanía.

e) *Algunas consideraciones*

La devoción de la Sagrada Familia fue promovida en la Iglesia por diversas “fuerzas”, que pueden ser resumidas así:

1.- *Movimientos internos en la Iglesia.* La necesidad de responsabilizar a los laicos es una de las causas de la promoción de la veneración a la Sagrada Familia. El Cardenal Laval, en Canadá, no disponiendo de sacerdotes suficientes, dado también las distancias considerables, dispuso mucha atención a las familias. Necesitaba confiar a los jefes de cada familia una vida de oración. Es aquí que presenta el modelo de la Sagrada Familia de Nazareth.

2.- *La situación socio - económica* del 1800 encierra la idea de la familia patriarcal tradicional, con consecutivas crisis en la familia y un aumento del conflicto social. Como respuesta de numerosos católicos, fueron propuestas a los fieles las virtudes de la Sagrada Familia, como ideal de una vida cristiana unida, y como contribución a una sociedad más solidaria.

3.- *El surgimiento del mundo del trabajo*, impregnado de grandes inquietudes, nos hace volver a Nazareth para descubrir la dignidad del trabajo; el Hijo de Dios trabajaba normalmente. En Nazareth todos trabajaban.

4.- *La fundación de Congregaciones* que se proponen el vivir profundamente los ideales de Nazareth.

Como en los otros tiempos de la historia de la Iglesia, el florecimiento de un tipo de vida religiosa representa la *realización radical* de un ideal evangélico, a fin de proponerlo a la Iglesia y a la Sociedad.

El ejemplo de San Francisco es típico: un mundo en que giraba en torno a las cosas y al dinero, él proclamaba la necesidad de no dejarse vencer por los bienes de esta tierra, porque solamente Dios es el Sumo Bien.

La realización de su orden irá dentro de este ideal, a través de la constante proclamación de la *pobreza vivida*.

Análogamente, el florecer de las Congregaciones dedicadas a la Sagrada Familia testimonia la necesidad de volver a Nazareth, en un momento histórico en que el mundo estaba seguro de sí (progreso), más destruido (cuestión social). Y esto con la realidad de ser consagrados ayudando así a reproducir la vida humilde de Nazareth, sea con la acción, expresión y servicio de la solidaridad cristiana.

5.- *Una observación más*

El uso de la devoción de la Sagrada Familia, en oposición “a los males del tiempo” podría llevar a abusos y operaciones substancialmente conservadoras e instrumentales, con una predicación más marcada sobre los deberes que sobre los derechos, más de la humildad que de la promoción humana, etc.

Según una expresión actual, la devoción a la Sagrada Familia podría tener un uso “ideológico”. Y no vamos a decir que el error haya sido siempre evitado, aunque se haga de forma inconsciente.

Pero, “*abusus non tollit usum*”, el abuso no quita el uso.

El acto de que se pueda instrumentalizar no significa que los valores exaltados de la Sagrada Familia no sean auténticos valores evangélicos, y de estos, tanto la Iglesia como la sociedad tienen gran necesidad. Toda sociedad, fundamentada sobre la afirmación de sí, tiene necesidad de este eficaz remedio evangélico que viene de Nazareth.

Padre Piamarta junto con todos los demás fundadores, no manda a los otros a ir a Nazareth para aprender sus virtudes, sino que él fue primero. Es el primer huésped de Nazareth, el primer alumno. Sólo después llama a los otros a este seguimiento. Este hecho saca cualquier duda o sospecha.

2. LAS CONGREGACIONES MASCULINAS

Analícemos las cinco Congregaciones masculinas de Derecho Pontificio dedicadas a la Sagrada Familia de Nazareth: dos son italianas, una española, una holandesa y una francesa.

Según el orden de fundación:

1835 - Padre Taborin funda los “Hermanos de la Sagrada Familia” de Belley, en Francia;

1863 - La Beata Cerioli funda la Congregación de la “Sagrada Familia de Bér-gamo”;

1864 - El Beato Mañanet inicia los “Hijos de la Sagrada Familia”, en España;

1885 - El Padre Bertier inicia los “Misioneros de la Sagrada Familia”, en Ni-mega;

1900 - Padre Piamarta inicia la Congregación de la “Sagrada Familia de Naza-reth”, en Brescia.

El fin específico de las diversas congregaciones.

- Los hermanos de la Sagrada Familia: “salvamos a la familia a través de la Familia”. Educación y formación de la juventud.
- La Beata Cerioli: Huérfanos hijos de campesinos. Escuelas agrarias.
- El Beato Mañanet: “Por el bien de la familia y de la juventud”. For-mación de la juventud de la clase operaria. Difusión de la devoción de la Sagrada Familia.
- Misioneros de la Sagrada Familia: “aumentar el número de los misio-neros para las misiones”. La Sagrada Familia es “el modelo perfecto de la unidad del corazón, de mutua comprensión, de obediencia y de renuncia de sí mismo para la salvación de otros”.

Notamos también cómo el Beato Mañanet y el Padre Bertier escribieron libros para presentar el ideal de la Sagrada Familia y difundir su devoción. Fueron entonces, verdaderos apóstoles de la devoción a la Sagrada Familia.

Observaciones:

- 1- No sabemos bien hasta qué punto Padre Piamarta conocía estas congre-gaciones, porque nos falta una documentación específica. Pero podemos percibir la semejanza en la finalidad.
- 2- Es cierto que Padre Piamarta se coloca en la devoción de aquellos que veían la presentación de la Sagrada Familia como un medio eficaz para enfrentar los males del tiempo.

- 3- Padre Piamarta no aparece como un “Apóstol” directo de la devoción a la Sagrada Familia, ya sea con escritos (como Mañanet y Bertier), o con una predicación intensa e insistente sobre ella. Son relativamente pocas las notas que tenemos sobre este asunto.
- 4- Padre Piamarta recoge (aquí también) de esta “devoción” todo cuanto le parece útil para su obra y para su congregación, colocando concretamente la Sagrada Familia en el centro de su vida apostólica.

En las próximas páginas veremos dos aspectos de la visión de Padre Piamarta a partir de estos puntos bien documentados: de la familia y la Sagrada Familia, y sus Congregaciones como “familias”.

I. PADRE PIAMARTA Y LA FAMILIA

Una de las constantes de la acción apostólica de Padre Piamarta fue el interés por la familia y sus problemas.

En sus notas de predicación, los puntos en los cuales habla de la familia son abundantes. Predicaba, de hecho, muchas veces, a las madres, a los padres y los hijos, los deberes familiares, sobre la necesidad de tener familias sanas y siempre hablaba sobre los remedios a los muchos peligros que podían destruir la santidad de la familia.

Uno de los episodios más conocidos fue la predicación de un mes mariano sobre el libro de Tobías, en Pavone Mella, centrado en la familia. Fue un éxito, signo evidente de la convicción y de la competencia de buen predicador.

Pero volviendo a nuestro asunto, nos limitamos al examen de algunos textos que manifiestan la relación entre la Sagrada Familia de Nazareth y la familia.

Presentamos tres textos de Padre Piamarta: El Estatuto, una homilía a los jóvenes en una fiesta de la Sagrada Familia y una breve nota sobre el trabajo de Nazareth.

1. EL CONOCIDO TEXTO DEL ESTATUTO

Nos limitaremos a mencionarlo en cuanto a su contenido: la familia es el fundamento de la sociedad, sobre todo, la familia pobre. Fortaleciendo la familia se fortalece la sociedad.

Nosotros contribuimos a sanar la familia y a la sociedad a través de la educación de los jóvenes operarios y los campesinos.

2. HOMILÍA DEL 22 DE ENERO DE 1905

Remedio para los “desórdenes humanos”.

Es el texto de la homilía editado en el IV volumen de Mons. Fossati, Pág. 215.

a) El esquema del pensamiento del padre Piamarta es simple: la propuesta del modelo, la decadencia, y el retorno al modelo.

- *Modelo*: la familia inicial.
- *Decadencia*: Adán y Eva destruyen la familia.
- *Retorno*: Dios presenta el modelo de la Sagrada Familia de Nazareth.
- *Nueva decadencia*: no se imita más a Nazareth.
- *Retorno*: León XIII instituye la Fiesta de la Sagrada Familia.

Es oportuno examinar con más atención el texto.

b) *La familia inicial*, Adán y Eva “no eran más los modelos para la posteridad”. Allí nacieron todos los males.

Pero “Dios tuvo compasión (...) y es que nació una nueva familia modelo, un espejo para la posteridad, de todas las virtudes domésticas (...) y, de esta familia santa, debería nacer una sociedad según los proyectos del Fundador, que es Jesucristo, sociedad por el llamada cristiana”.

- Se nota la importancia dada al *modelo* como punto de referencia al ideal y como cristalización de los valores a promover.
- De una familia “santa”, viene también una sociedad “cristiana”. La sociedad será cristiana cuando la familia sea santa.
- Es mirando este modelo que puede hacer madres santas, padres llenos de fe e hijos santos.

c) En este tiempo “no se quiere más mirar a María, a José y a la Sagrada Familia”, porque somos movidos solamente por los instintos y las pasiones, con consecuencias desastrosas.

Es por ello que Padre Piamarta está atento, sobre todo, por las desastrosas consecuencias sobre sus jóvenes: “¿Y los hijos? Dios mío, mira lo que ocurre”.

Una vez más podemos ver su particular sensibilidad de apóstol de la juventud.

d) *El remedio*: volver al ideal propuesto por la Sagrada Familia. Padre Piamarta hace suya la idea del Papa:

“El Sumo Pontífice León XIII instituye la fiesta de la Sagrada Familia. Con esto, es como si dentro de la sociedad hubiese afirmado: *¿quieren curar estos desórdenes inmensos?* Miren y luego actúen como la Sagrada Familia”.

e) Además, Padre Piamarta no quedó satisfecho solamente con indicar un modelo. Él actúa (ya estaba actuando) para eliminar los obstáculos materiales, económicos, culturales, que *impiden la formación de buenas familias*.

La familia es central, pero es preciso prepararla, dedicándose a los jóvenes, con la finalidad de que puedan formar familias con ideales claros (esto es, seguir el modelo de la Sagrada Familia) con medios concretos (con la preparación humano - religiosa y una profesión).

Queda confirmado cómo en Padre Piamarta, la grandeza de los ideales está siempre acompañada de la búsqueda de medios concretos para alcanzarlos.

Su problema era: ¿Cómo hacer que las familias se inspiren en Nazareth?. La respuesta fue: celebrando la fiesta instituida por el Papa, pero también a través de una obra de educación completa.

3. JESÚS TRABAJADOR EN NAZARETH

La solución concreta de Padre Piamarta está siempre cercana al modelo de Nazareth por varios motivos, entre los cuales está el que Jesús no hizo estudios superiores.

Todos se maravillaban con Él, porque aún no teniendo mucho estudio, enseñaba como un maestro.

“Jesús subía al templo y enseñaba. Los judíos quedaban admirados y decían: ¿Cómo Él conoce las Escrituras sin haberlas estudiado?” (Jn 7, 14-15).

Pablo, por el contrario, era un intelectual, “formado por la escuela del Maestro Gamaliel, en las más rígidas normas de la Ley paterna” (Hch 22, 3).

Jesús recibió una formación de carpintero (*tècton*), herrero, mueblista, constructor, o sea, recibió una “formación profesional”. Padre Piamarta prefirió Nazareth por ello: se colocaba en un clima de trabajo y en un tipo de trabajo apto para los jóvenes que no habían estudiado cursos superiores y que tenían la necesidad de aprender una profesión manual para vivir y para enfrentar la vida.

Nazareth no es una escuela superior, sino una “escuela” profesionalizante reservada a los demás, a los que no pueden estudiar.

Padre Piamarta percibía la sintonía entre el crecimiento de Jesús de Nazareth y el crecimiento de sus jóvenes, que debían crecer “en edad y santidad” como Jesús y que debían también como Él, derrotar la pobreza a través de una profesión sana y honrada.

El “*Filius fabri*” (*Hijo del carpintero*) de Nazareth pobre y trabajador es un modelo muy cercano al de sus jóvenes pobres y trabajadores.

De aquí se resalta la valorización del trabajo manual y el descubrimiento de su *dignidad, todo a partir de Nazareth*.

Hay un texto de Padre Piamarta, breve pero significativo: “Jesús se da a los hombres, *haciéndose operario humilde y pobre para hacer crecer en la estima de los hombres una condición despojada* y mostrar que la verdadera nobleza no depende de la situación social, ni de la suerte o de los poderes humanos”.

Podemos agregar un texto más (IV volumen, Pág. 217, de Fossati: “Con esto (con el ejemplo de Jesús de Nazareth que no se ocupa solamente de una profesión manual muy pobre como lo es el ser artesano), *las varias condiciones de vida, los varios oficios y todos los trabajos y profesiones son ennoblecidos*, consagrados y elevados por haberlos asumido el hombre de Dios, que siendo Dios se rebajó a tan gran humildad que colocó en su debido lugar la envidiable grandeza de este mundo”.

En Nazareth se encuentra lo que la Encíclica *Laborem exercens* llama “El Evangelio del Trabajo” (n. 6).

¿Es, tal vez, por todo esto que Padre Piamarta llama a su Congregación Sagrada Familia *de Nazareth*?

¿Es casualidad que haya agregado “*de Nazareth*”?

¿O es, sobre todo, un llamar la atención para dar el lugar que corresponde al trabajo duro y meritorio, trabajo en el cual encaminaba a sus niños para que tuvieran las condiciones para formar a sus propias familias que se parecieran a la Sagrada Familia de Nazareth?

¿Aquel lugar de santos ejemplos y de grandes virtudes necesarias para la formación de una buena familia (además, de una familia “santa”) no apareció por el concretísimo Padre Piamarta que quiso indicar los medios para la formación de buenas familias?, ¿No es necesario ir a Nazareth para descubrir el secreto de una familia semejante a la Sagrada Familia?

Por falta de datos es difícil responder. Pero es cierto que con estas similares indicaciones nos aproximamos al espíritu y visión de la realidad pensada por Padre Piamarta, apóstol de la familia a través de la formación de la juventud.

II. PADRE PIAMARTA Y SU CONGREGACIÓN

Sería mejor decir: y *sus congregaciones*, no solamente, porque Padre Piamarta es el inspirador, aunque en forma diferente de las dos congregaciones, sino también porque la Congregación femenina en el inicio de su historia estaba dedicada a la Sagrada Familia de Nazareth. En el Estatuto del año 1900 se habla de las “Auxiliadoras de la Sagrada Familia”, y en el de 1911 se habla de “Las pobres siervas de la Sagrada Familia”.

Se puede hablar del “Modelo de Nazareth” propuesto constantemente a las dos familias religiosas de Padre Piamarta.

También aquí sería interesante examinar el cómo es, cuánto y qué cosas son comunes en la época y cuáles son las novedades propias de Padre Piamarta. Es a través de sus insistencias y de sus ideas reiterativas y marcantes que se pueden comprender las instituciones de Padre Piamarta y el tipo de espiritualidad por él propuesta.

1. EL TESTIMONIO DE LA MADRE ELISA BALDO

Junto a los escritos de Illemo Camelli, en 1914, Madre Elisa Baldo escribió un bello retrato de Padre Piamarta. Si el primero presenta al “Piamarta público”, el de Madre Elisa Baldo resalta al “Piamarta íntimo”.

Los dos libros son testimonios de notable calidad, ya sea por ser editados a los pocos meses de la muerte de Padre Piamarta o porque los autores conocieron muy bien al Padre.

El libro de Madre Elisa Baldo, escrito con aguda sensibilidad femenina y rico de profundas anotaciones psicológicas, manifiesta toda la estima, el afecto y la devoción que la ligaba al Padre. En sus memorias, Madre Elisa Baldo, en las páginas 31 hasta la 34, hace referencia a la preparación de la fiesta de la Presentación, hecha por el Padre. Así concluye ella su conmovida evocación: “*yo creo que hemos entendido que no solamente por el nombre, sino también por la inspiración divina y porque quería que fuera nuestro modelo, él quiso llamar a su santa Congregación “Sagrada Familia de Nazareth”*”.

La Madre está convencida de que no fue por coincidencia o por seguir una moda que Padre Piamarta llamó con el nombre de Sagrada Familia de Nazareth a su Congregación, sino por “inspiración divina” y como “nuestro modelo”. Mucha era la insistencia con que el padre se refería a Nazareth. La misma Madre nos entrega “el resumen y la sustancia de sus marcantes instrucciones: Insistía para que la perfección de nuestra vida fuera toda de obediencia, humildad y trabajo”. Y más adelante: “nuestro venerado Padre predicó mucho en esta ocasión *el silencio, la humildad y el estar escondidos*”. Son las virtudes

de Nazareth, todas explicadas según el ejemplo de Dios niño escondido en Nazareth, que crecía en la mejor familia nacida en esta tierra, a pesar de ser una familia oculta e ignorada. Mirando a Nazareth, se pueden proponer las virtudes de la humildad, del silencio, de la obediencia, del trabajo...

Son las virtudes más amargas y más distantes de la inclinación de la naturaleza humana. Son las virtudes más despreciadas y más ridiculizadas por los hombres. Son las virtudes menos comprendidas porque son pasivas.

Son virtudes indicadas en la oración de la Sagrada Familia, porque son las virtudes que se impregnan en las personas que con el corazón y la mente, imitan a Nazareth, para contemplar la vida escondida de la familia humana de Dios y de los “años oscuros de Jesús”. Son las virtudes vividas por Padre Piamarta en su vida a partir de la humildad.

2. LAS VIRTUDES DE NAZARETH

Deberían ser las virtudes de cada piamartino. Estas son algunas de las virtudes más importantes:

a) *Humildad*

En Nazareth se aprende a vivir bien el *cotidiano como la realidad* que Dios quiere día a día para cada uno de nosotros. “Como un punto colocado cerca de otro punto forma una línea recta, así un momento junto con otro forman la vida”

La luz que viene de Nazareth, paradójicamente viene de la oscuridad de la vida de la Sagrada Familia. La importancia de esta Familia no depende de su notoriedad o de la fama de las grandes cosas que ella hacía, sino del hecho de que ella cumplía de una manera excelente la voluntad del Padre.

Así, la “utilidad” es que la “importancia de nuestra vida no deriva de la importancia de aquello que hacemos, del reconocimiento de los hombres, de las gratificaciones, sino del hecho de imitar la obediencia de Jesús, el servicio de José y la disponibilidad de María (Cfr. Art. 7 de las Constituciones).

En Nazareth, el Hijo de Dios, unido a su Madre y a José, enaltecen el cotidiano de la vanalidad, llevándolo a ser silenciosamente “invadido por lo divino”.

En Nazareth existe la grandeza de las cosas de cada día, lo extraordinario de lo cotidiano vivido con el Señor, la fuerza transfigurante del amor obediente que transforma “una vida cualquiera” a una vida útil para el mundo. De una vida oscura a una vida fuente de luz para aquellos que viven en la oscuridad, en el cansancio diario y en la práctica de las cosas que parecen no tener valor.

b) Obediencia

El corazón humano de Jesús se torna un corazón “filial” donado generosamente al Padre a través de la obediencia a María y a José. Ellos son los mediadores concretos por los cuales Jesús aprendió la obediencia. La gran obediencia de la cruz creció y fue preparada en Nazareth. Una obediencia que brotó en un clima de amor.

“En Jesús – observa Padre Congar – Dios se ha dado un corazón humano, que fuese un corazón plenamente filial”. Y lo construyó en Nazareth, en la obediencia cotidiana a María y a José

Nuestras pequeñas obediencias de cada día - que somos tentados a minimizar - nos entrenan para realizar las grandes obediencias en los momentos decisivos de nuestra vida.

Nuestro estar unidos es eminentemente un ayudarnos a “hacer la voluntad del Padre” a través de las mediaciones cotidianas de nuestro tipo de vida.

Si crece el amor en nuestras comunidades es más fácil para todos enfrentar las pequeñas y grandes obediencias que el Padre nos pide, con una *principal contribución* para la salvación de los hermanos.

3. EL ESPÍRITU DE NAZARETH PARA NOSOTROS

Examinaremos, en pocas palabras lo que se pide que nosotros realicemos como pertenecientes a una Congregación que se inspira en el modelo de la Sagrada Familia de Nazareth.

a) *Espíritu de familia*

Por el hecho de pertenecer a la Congregación de la Sagrada Familia, nuestra línea característica es el *Espíritu de Familia*.

La expresión usual “Familia Religiosa” es doblemente verdadera para nosotros.

“La imitación de la Sagrada Familia de Nazareth nos conduce a vivir un espíritu de familia que se da en la paciencia, caridad, amor, cordialidad...” (Ver Art. 8 de las Constituciones)

No debemos olvidar ni desvalorizar las grandes elaboraciones doctrinales sobre las comunidades, en los diferentes modelos de comunidad a lo largo de la historia de la vida religiosa. Por ello se hace necesario estar conscientes de que el *primer modelo de nuestras comunidades* y el *modelo familiar*, que se realiza prácticamente en la suprema realización, es la que se da

mirando a Nazareth. En este punto de vista, son buenos y dignos de señalar los artículos 7-10 de nuestras Constituciones.

Buscar un espíritu de familia debe ser acentuado ulteriormente en nuestras comunidades, para así preparar un ambiente humano y espiritual que sea lo más acogedor para los jóvenes religiosos, para sustentar su perseverancia y para alimentar su alegría de servir al Señor. Y esto en cualquier lugar, pero sobretodo en América Latina, donde las necesidades de atención a aquello que es “personal” se siente fuertemente.

Nuestras comunidades, entonces, no son solamente el lugar de trabajo, sino también una familia: no solamente “Comunidades apostólicas”, sino “comunidades familiares” de convivencia fraterna. De aquí, la figura del Superior, que no es solamente “párroco” o “director”, etc., sino sobretodo, “Padre” y “Madre”.

Aunque esto lleve consigo la disminución del ritmo de trabajo, es necesario construir “familias” con “espíritu de familia”. Nuestro futuro se juega en este punto: en el equilibrio familia-trabajo, en saber que el tiempo entregado a la “familia” beneficia también el “trabajo”.

b) *Capacidad de colaboración*

Muchas veces las dificultades de colaborar *entre nosotros*, para realizar proyectos comunes y la preferencia dada a proyectos personales dependen de la debilidad del espíritu de familia.

Uno de los puntos en el que jugamos el fruto de nuestras obras, es también la capacidad, al menos, de unir a los laicos a nuestro trabajo, a nuestros proyectos, a nuestro espíritu. Los laicos no son solamente los “dependientes”, sino que son indispensables colaboradores, a los cuales debemos transmitir lo más posible de nuestro espíritu.

Depende mucho de nuestra capacidad de colaborar entre nosotros el poder conseguir que ellos puedan colaborar responsablemente en nuestras actividades.

c) *Pequeña congregación*

Habitualmente, somos llevados a ver los aspectos negativos de nuestra “pequeñez numérica”. Pero, si observamos bien, existen también grandes ventajas.

Ante todo, nuestra “pequeñez” nos ayuda a vivir el “espíritu de Nazareth”, el espíritu de *humildad*, porque no tenemos el prestigio de un súper ego colectivo representado por el hecho de pertenecer a una célebre y honrada

congregación. Nos ayuda a vivir el espíritu de *oscuridad*, porque no siempre somos muy conocidos. Y esto, tal vez, nos hace sentir “pequeños”.

Pero es de esta “pequeñez de Nazareth” que vino la gran obra de la Salvación.

Nuestra “pequeñez” nos ayuda también a vivir el *espíritu de familia*. Nosotros conocemos a todos, por lo menos por áreas geográficas.

Familia significa también poseer estructuras esenciales, dar mucha importancia a las relaciones interpersonales, tener mayor posibilidad de fraternidad en todos los niveles, mayor oportunidad de considerar a la Congregación como una verdadera familia por las numerosas ocasiones de encuentro.

d) Nazareth no es todo

Para Jesús, Nazareth es el lugar de su preparación, aunque después tuvo que dejarla, debido a la vida pública. Después de Nazareth está la predicación, los milagros, la cruz. Para Jesús, Nazareth no es todo. El espíritu de Nazareth siempre lo acompaña, incluso en la cruz.

También para nosotros, la vida de familia no es todo: existe el apostolado, el trabajo, el ministerio, nuestras varias ocupaciones.

Pero el espíritu de la Sagrada Familia, el espíritu de Nazareth, nos prepara, nos ayuda y nos sostiene en nuestro trabajo.

También nuestra “vida pública” encuentra ventajas si tiene la marca de la simplicidad, de la laboriosidad, de la humildad, del conocimiento de la dimensión divina existente en cada realidad, cuando es acogida con amor obediente, porque todas estas actitudes son cultivadas y valorizadas en Nazareth.

Nazareth es un estilo que penetra no solamente en nuestra vida de comunidad, sino también en nuestro trabajo apostólico, que a pesar de tener sus leyes, siempre encuentra ventajas cuando es enfrentada con espíritu de simplicidad y modestia, cuando no vamos en busca de elogios, sino sobre todo, deseosos de hacer la voluntad del Señor, como en Nazareth.

e) De Nazareth salen muchos caminos

En Nazareth se encuentran, idealmente, muchos santos, para aprender la elocuente lección de silencio de los años escondidos del Salvador.

Las lecciones que se aprenden tienen una base común, pero los caminos que parten de Nazareth tienen conclusiones operativas bien diferentes.

Un ejemplo particularmente significativo e iluminador: Charles de Foucauld, que visitó físicamente Nazareth.

Después de haber aprendido la lección de *aniquilamiento del Verbo Encarnado*, él vió como conclusión que su forma de presencia en el mundo

será del todo similar a la de la Sagrada Familia: mezclarse en medio de los otros, confundirse sin la preocupación de ser visto, renunciando a una concreta actividad propia, para tornarse “hermano universal”, a fin de vivir la vida de todos los humildes y pobres.

El camino que parte de Nazareth, como el de Charles de Foucauld, lo lleva a concentrarse en la vida escondida de Jesús en Nazareth con la exclusión de cualquier tipo de vida pública. Este camino fue bien ilustrado por el Padre de Voillaume, en el conocido libro “Como ellos”. Este es el carisma de los seguidores de Charles de Foucauld.

Pero el camino de Padre Piamarta y nuestro es muy diferente.

Si Nazareth plasma el “modo de ser”, como plasmó el de Jesús, Padre Piamarta y nosotros seguimos a Jesús también en el actuar, en el hacer y en el decir de la vida pública.

El camino de Padre Piamarta es un partir de Nazareth para ir al mundo de una manera visible, como Jesús, con una tarea bien específica, con medios aptos y actividades para alcanzar el fin.

Padre Piamarta no se detuvo en los primeros treinta años de Jesús en Nazareth, sino que siguió al Cristo Misionero. Está toda la vida pública de Jesús para reproducir, sobretodo, bajo el ángulo particular y “carismático” (inspirado por el Espíritu Santo) que es el que debe existir en la misión en medio de los jóvenes.

Para nosotros, entonces, está presente Nazareth:

- En el tiempo de la *formación* de forma fuerte. Los años oscuros de Jesús acompañan e inspiran los años oscuros de nuestra formación;
- *En cualquier lugar* nos acompaña como *espíritu de humildad* (“vida de escondimiento, oculto sacrificio, abandono en la santa voluntad de Dios”). Nuestro ser está constantemente plasmado en la escuela de Nazareth;
- *En la acción*, con una especial atención *a los humildes, al mundo del trabajo y a la familia.*

Nazareth es, por lo tanto, una educación permanente de las actitudes fundamentales de nuestra presencia apostólica piamartina. El espíritu de la Sagrada Familia es nuestro ambiente vital, constante, cotidiano. Nazareth se pone en la línea de la preparación, del fundamento del estilo de nuestra misión, pero no fija directamente los objetivos de la misión (como, por ejemplo para el Padre Foucauld), misión que comporta obras, anuncio explícito, vida pública, visibilidad, acción específica.

4. EXCURSUS: MARÍA Y NUESTRAS HERMANAS

¿Se puede decir que nuestras hermanas para Padre Piamarta representan a María?, ¿Padre Piamarta habrá pensado a nuestros religiosos como otro San José, a nuestros niños como otro Jesús y a nuestras hermanas como otras Marías?

Esta versión fue propuesta por parte de los primeros discípulos de Padre Piamarta. ¿Era esta la intención de Padre Piamarta?.

Si miramos el proyecto de la fundación de Padre Piamarta se debe responder positivamente. Aún en el inicio de la obra, él fue ayudado por Filippa Freggia, que desempeñó luego todas las tareas de una buena madre de familia, como María Santísima.

Elisa Baldo fue luego y espontáneamente llamada con el nombre de “Madre”.

Pasados los años, por varios motivos, las hermanas trabajaron como ayuda al trabajo educativo en la cocina y en la ropería, no en un trabajo directamente primario como el de María.

Pero las situaciones históricas no deben ser canonizadas. Se puede volver a estudiar el proceso originario de Padre Piamarta.

Si los tiempos frenaron la actuación del proyecto educativo “familiar” de Padre Piamarta, los nuevos tiempos muestran como es posible revivirlos.

En este sentido, parecen actuales algunas realizaciones en Brasil. Con los niños huérfanos, las “Auxiliadoras de la Sagrada Familia” cumplen la misma tarea de una madre, de María, desempeñando las tareas educativas - afectivas muy cercanas a las de una madre.

La figura materna es indispensable en la educación de los menores.

Es sólo una pequeña pista que, con todas las interrogantes posibles, puede ser susceptible a desarrollos útiles y enriquecedores.

III. ALGUNOS PROBLEMAS OPERATIVOS

Aquí también, daremos solamente algunas palabras que pueden ser desarrolladas:

1. DAR UNA FAMILIA A QUIEN NO LA TIENE

Padre Piamarta comenzó prácticamente con “cuatro huérfanos” y por ellos fue llamado con el título de Padre. El empeño en la educación de los huérfanos es un aspecto de nuestro carisma, que no puede ser abandonado. Esto también, porque existen lugares donde el problema de los huérfanos es de angustiante actualidad. Sólo en Brasil parece que son más de 13 millones los

niños que necesitan de una ayuda par poder suplir la ausencia y deficiencia de una familia.

En Italia no son pocos los hijos de padres separados, divorciados o de familias en dificultades. Ciertamente, ellos hoy, también hacen parte de la “juventud pobre y abandonada”. De aquí, el problema de los huérfanos en América Latina y de los semi-internados en Italia. Aún cuando estos lugares sean “fatigantes”, cuando es necesario nuestro servicio, no se puede abandonar. Ciertamente, no debe ser esta dificultad la que nos deba hacer abandonar este tipo de actividad altamente evangélica.

¿Cómo pueden llamar al Señor con el título de Padre, aquellos que nunca experimentaron el amor paterno?

El problema se hace más complejo cuando debemos responder a las interrogantes necesarias que traen las modalidades de actuación en nuestra sociedad: ¿Cómo hacer que nuestros orfanatos e institutos sean semejantes a familias?, ¿Cómo es posible mantener un clima de familia si los niños son numerosos?, Y aún más ¿Cuál es la mejor manera de dar una familia?

¿Nuestras obras?, ¿La adopción?, ¿La integración entre estos aspectos?, ¿La colaboración entre lo público y lo privado?.

Más aún: ¿Cuál es nuestra manera específica entre las diversas iniciativas públicas y privadas en este sector?.

Estas son preguntas que interpelan, principalmente, nuestra presencia en la sociedad italiana. Son preguntas que deben ser enfrentadas con la competencia y la pasión educativa, porque interpelan nuestra modalidad de presencia y nuestro carisma en este tiempo, en que somos llamados a actuar y vivir.

2. NUESTRA ESCUELA Y LA FAMILIA

El Sínodo sobre la familia de 1980 llama la atención sobre la necesidad de escuelas católicas por tres motivos: integración entre cultura y fe, lugar de la pastoral juvenil, posibilidad de preparar a los jóvenes para formar una buena familia.

Detengámonos sobre este último motivo: uno de los objetivos de nuestra presencia apostólica es el de preparar a los jóvenes para formar buenas familias. Esto está, evidentemente, en la línea de las finalidades de Padre Piamarta, es por eso, que hace parte de nuestra misión.

Debemos destacar que alrededor de la preparación de la familia es posible desenvolver otras acciones educativas que abren puertas a las diversas áreas de la vida cristiana, como el significado del amor cristiano, el valor de sí mismo y de la fidelidad a la responsabilidad del empeño, el autodomínio, la no instrumentalización del otro, el peligro de la relación con una cultura individualista, la vida como vocación, etc.

Nuestra educación será incompleta si no alcanza estas finalidades indicadas por la Iglesia y pensadas por Padre Piamarta cuando inició su obra. Esta es una de nuestras contribuciones más válidas para sanar los “males” de la sociedad.

En el campo de la atención privilegiada, a la familia típica de nuestra misión, se puede destacar también el valor de la colaboración con las familias en la educación, en la escuela y en la catequesis.

La experiencia de estos años muestra la utilidad y la necesidad de esta colaboración.

3. PASTORAL FAMILIAR Y NUESTRO CARISMA

Tocaremos superficialmente también este tema.

Las orientaciones principales, tal vez no teorizadas, más vividas en la pastoral familiar pueden ser reducidas en dos.

La primera parte de la convicción de que es necesario *construir la comunidad cristiana* para sanar la familia. No existiendo un mensaje específico para la familia - se argumenta – lo importante es construir la “familia Dei”, la comunidad cristiana educadora de actitudes cristianas en relación a la familia. Por eso, cuanto más las comunidades cristianas evangelicen la propia vida, más eficaz será su acción sobre las familias.

La segunda piensa, en cambio, que es a partir de la *familia* que se puede construir la “familia Dei”, la comunidad cristiana. Es sanando la familia que se fortalecerán, también, las comunidades cristianas.

Ambas posiciones son dignas de atención y producen muchos frutos. Ambas poseen la dignidad teológica y pastoral. Ambas generan óptimas iniciativas. Es probable que sean complementarias, aunque nuestra preferencia está en la segunda, porque está más conforme al proyecto carismático de Padre Piamarta.

Nuestro camino a la pastoral familiar es, ciertamente, aquel que parte de los jóvenes, de ellos a la familia, de la familia a la Iglesia y a la sociedad. Esta es nuestra “marca”. Marca presente hasta en la premisa del Estatuto, firmemente seguida por Padre Piamarta hasta el fin. Una marca y un sentido que deben ser cultivados también por nosotros.

CONCLUSIÓN

Al seguimiento de Cristo Misionero en medio de los jóvenes, principalmente, de los más necesitados, debemos agregar otro elemento de nuestro carisma: “Como la Familia de Nazareth”. Esto significa: en comunidades, en comunidades familiares, en comunidades que viven el espíritu de Nazareth, en comunidades que dedican una atención particular para la preparación de la familia.

De cuanto hemos dicho en estos encuentros, subrayamos y entregamos algunos trazos esenciales de nuestro carisma, con los elementos fundamentales que lo componen.

Estamos solamente en el comienzo de una reflexión sobre este argumento, infelizmente, de una forma muy incompleta.

El conocimiento de Padre Piamarta, de nuestra tradición y de la participación en los complejos problemas de nuestro tiempo son elementos indispensables para continuar la profundización de un tema tan relevante para nuestra Familia Religiosa, a fin de que sea siempre más fiel a nuestro carisma inicial y sea siempre más profunda en la misión en nuestros tiempos.

ÍNDICE

PREMISA	7
NUESTRO SEGUIMIENTO.....	9
PREMISA	9
I. PADRE PIAMARTA, HOMBRE «CONCILIAR Y EVANGÉLICO».....	10
1. <i>HOMBRE «CONCILIAR».....</i>	<i>10</i>
2. <i>HOMBRE «EVANGÉLICO».....</i>	<i>11</i>
3. <i>FUNDADOR DE CONGREGACIÓN.....</i>	<i>12</i>
4. <i>UNA PRIMERA CONCLUSIÓN.....</i>	<i>13</i>
II. EL ITINERARIO ESPIRITUAL DE PADRE PIAMARTA	13
1. <i>AFERRADO A CRISTO</i>	<i>14</i>
2. <i>AL SEGUIMIENTO DE CRISTO MISIONERO.....</i>	<i>15</i>
III. ALGUNAS CUESTIONES	17
1. <i>LOS VOTOS EN LA CONGREGACIÓN.....</i>	<i>17</i>
2. <i>EL FIN Y LA MISIÓN.....</i>	<i>19</i>
3. <i>CENTRALIDAD DEL SEGUIMIENTO</i>	<i>21</i>
CONCLUSIÓN.....	23
LOS JÓVENES.....	24
I. POR LA JUVENTUD	24
1. <i>DESCUBRIMIENTO GRADUAL DE SU MISIÓN ESPECÍFICA.....</i>	<i>24</i>
2. <i>“POBRE JUVENTUD” y “JUVENTUD POBRE”</i>	<i>26</i>
3. <i>SALVAR A LA SOCIEDAD A PARTIR DE LOS JÓVENES.....</i>	<i>28</i>
4. <i>PADRE PIAMARTA Y LA CULTURA</i>	<i>30</i>
5. <i>JÓVENES Y LIBERACIÓN.....</i>	<i>31</i>
II. CON LA JUVENTUD	32
1. <i>EL MODELO “FILIPINO”</i>	<i>32</i>
2. <i>CÓMO SE EXPRESABA PIAMARTA.....</i>	<i>34</i>
3. <i>ESTAR CON LOS JÓVENES.....</i>	<i>37</i>
III. POR Y CON TODO EL JOVEN	38
1. <i>GLOBALIDAD DE LA EDUCACIÓN.....</i>	<i>38</i>
2. <i>ACTITUDES PREVIAS, FRUTO DE UNA VIDA TEOLOGAL.....</i>	<i>38</i>
3. <i>NUESTRO CARISMA, DON DEL ESPÍRITU</i>	<i>40</i>

ENTRE LOS POBRES EN EL MUNDO DEL TRABAJO	42
PREMISA.....	42
I. LOS POBRES.....	43
1. <i>LA ELECCIÓN POR LOS POBRES EN PADRE PIAMARTA</i>	<i>43</i>
2. <i>LA POBREZA PIAMARTINA.....</i>	<i>45</i>
II. EL MUNDO DEL TRABAJO	47
1. <i>APÓSTOL DE LOS NUEVOS TIEMPOS</i>	<i>47</i>
2. <i>EL CAMINO PIAMARTINO AL MUNDO DEL TRABAJO.....</i>	<i>48</i>
III. ALGUNAS CONSIDERACIONES	52
1. <i>DIVERSAS MODALIDADES DE ACTUACIÓN DEL CARISMA PIAMARTINO</i>	<i>52</i>
2. <i>“POBRES” Y “MUNDO DEL TRABAJO”</i>	<i>52</i>
3. <i>RENOVARSE PARA RENOVAR.....</i>	<i>54</i>
4. <i>EL AMBIENTE TEOLOGAL DE NUESTRA MISIÓN.....</i>	<i>55</i>
COMO LA FAMILIA DE NAZARETH.....	57
PREMISA.....	57
1. <i>CONTEXTO HISTÓRICO</i>	<i>57</i>
2. <i>LAS CONGREGACIONES MASCULINAS</i>	<i>60</i>
I. PADRE PIAMARTA Y LA FAMILIA	62
1. <i>EL CONOCIDO TEXTO DEL ESTATUTO</i>	<i>62</i>
2. <i>HOMILÍA DEL 22 DE ENERO DE 1905</i>	<i>63</i>
3. <i>JESÚS TRABAJADOR EN NAZARETH</i>	<i>64</i>
II. PADRE PIAMARTA Y SU CONGREGACIÓN	66
1. <i>EL TESTIMONIO DE LA MADRE ELISA BALDO</i>	<i>66</i>
2. <i>LAS VIRTUDES DE NAZARETH</i>	<i>67</i>
3. <i>EL ESPÍRITU DE NAZARETH PARA NOSOTROS</i>	<i>68</i>
4. <i>EXCURSUS: MARÍA Y NUESTRAS HERMANAS.....</i>	<i>72</i>
III. ALGUNOS PROBLEMAS OPERATIVOS	72
1. <i>DAR UNA FAMILIA A QUIEN NO LA TIENE</i>	<i>72</i>
2. <i>NUESTRA ESCUELA Y LA FAMILIA</i>	<i>73</i>
3. <i>PASTORAL FAMILIAR Y NUESTRO CARISMA</i>	<i>74</i>
CONCLUSIÓN	75